CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

MADRID:

RIOS, MONIER. CUESTA, PUBLICIDAD.

v. 26 n 7

CAIBAR.

DRAMA BARDO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PABLO AVECILLA.

N.° 140.

MADRID—1851.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

A Nicasio Dominguez de Solis.

Amado amigo: veinte años hace que se deslizaban nuestros mejores dias por los silenciosos claustros de la Universidad de Salamanca, y que nuestros ratos de ócio discurrian mansamente entre las flores del Zurgen *y las enramadas del* Otea, *paladeando con delirio la sublimidad, el idealismo, la robustez y la melancolia del cantor de los cantores del Norte. Al divino* Ossian, *querido Nicasio, á sus cantos de sombras y misterios, que penetran hasta el corazon, y le arrancan llanto de ternura, debimos inefables placeres; ¡ojalá que* El Caibar *te despierte aquellas dulces y antiguas memorias, que viven indelebles en el corazon de tu mas seguro y amante amigo!*

PABLO.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/caibardramabardo00alon

Esta obra es propiedad del autor que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó la represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAJES.

CAIBAR, *Señor de Athá, rey de Erina.*

ATHÁN, *druida, gran sacerdote.*

CARILO, *bardo de Erina.*

FOLDAT, *guerrero de Erina.*

TOSCAR, *guerrero de Morven.*

MALVINA, *su hija.*

OSCAR, *guerrero de Morven.*

ULINO, *bardo de Morven.*

BARDOS Y GUERREROS DE MORVEN Y DE ERINA, DONCELLAS Y PUEBLO.

La escena es en Caledonia por los años 208 de la era cristiana.

ACTO PRIMERO.

Gran bosque entre las montañas de Mora y Lona con sepulcros rústicos, y uno algo mas suntuoso, que es el de Tremmor. Las montañas presentan caminos practicables, y en el fondo se descubre la ciudad de Témora *y el rio* Lúbar. *Va despuntando la aurora, y durante el acto se eleva el sol como á la altura de las diez de la mañana.*

ESCENA PRIMERA.

En el fondo, gran coro de bardos de Erina (1) *con sus arpas, saludando con conciertos al nuevo dia:* Carilo *al frente del coro, y* Foldat *contemplándolo en la escena, apoyado sobre su espada.*

Coro.

¡Oh padre del dia!
¡Oh padre del fuego!
al humilde ruego
levanta la faz.

Una Voz.

Tus rubios cabellos
por el bosque tiendes,
y el placer estiendes,
sublime deidad.

Coro.

¡Oh padre, etc.

(1) Los bardos con túnicas blancas: los de Erina con banda azul, y los de Morven encarnada.

UNA VOZ.

El bosque sombrío
y la áspera cumbre,
á tu viva lumbre
se vé reanimar.

CORO.

¡*Oh padre*, etc.

UNA VOZ.

Los valles animas
y crecen las flores,
derramas amores
y felicidad.

CORO.

¡*Oh padre*, etc.

FOLDAT. ¡Qué delicioso el matutino canto
es en los lábios del cantor de Erina!
CARILO. (*A los bardos.*)
Bardos del Lúbar, en concierto santo
saludásteis al sol que os ilumina;
formad del pueblo el delicioso encanto,
que ansioso espera vuestra voz divina.
(*Marchan los bardos y Carilo se adelanta á la escena.*)
¡Tan temprano, Foldat!
FOLDAT. Tierno Carilo,
vuestro canto armonioso ha saludado
al esplendente sol; puro, tranquilo
por las puertas asoma del oriente,
y el guerrero de Erina denodado,
empuñando la lanza refulgente,
se prepara al combate ensangrentado,
y á alcanzar el laurel... Ya los escudos
de Selma acaso brillarán cercanos,
y Fingal y Fillan y Oscar sañudos,

provocan á la lid á sus hermanos.

CARILO. (*Con misterio.*)
¿Lo creyeras, Foldat?... Cuando cansado
de recorrer del Lúbar las corrientes,
en medio de la noche tenebrosa
el sueño concilié, el cielo hermoso
ví oscurecerse en nube pavorosa,
y ráfagas cruzar resplandecientes,
y el ábrego silvar ronco y medroso.
¿Lo creyeras, Foldat?... Las sombras santas
de los héroes que yacen en las tumbas,
vi rápidas cruzar por el vacío,
saliendo de sus hondas catacumbas,
llenando de terror el pecho mio.
¡Allí Larthon, Crothar... Estalló el trueno,
al mover de sus lábios sacrosantos,
y escuché de terror sagrado lleno,
ay Témora de tí... Sí, por tres veces
el eco resonó...

FOLDAT. (*Lleno de asombro.*) ¡Los héroes santos
presurosos cruzar por el vacío
con zozobra y terror!... ¿Y tú los viste,
y escuchaste su voz?...

CARILO. Y desvarío
no fué por cierto, ni fantasma triste!
Tambien la sombra de Cormac sangrienta
allí, guerrero, con Larthon vagaba,
y la honda herida que aun parece alienta
á torrentes la sangre derramaba,
y escrita la venganza ví en su frente
que la sangre humeante salpicaba,
la sangre de tu Rey, pura, inocente...

FOLDAT. ¡Me estremece tu voz!...

CARILO. (*Con mayor misterio.*) Trémulo anciano
por la selva cruzaba desvalido,
rasgado el pecho por acero insano,
lanzando el infeliz hondo *gemido*:
y el cielo tormentoso se nublaba,
las ráfagas de fuego se cruzaron,
á Témora la sombra señalaba
y gritos de venganza se escucharon!!...

FOLDAT. ¡Presagios de terror!!... Tantos rigores
apenas puedo comprender!... ¡Carilo,
de Témora el cantor de los cantores,
del cielo y de las sombras inspirado,

¿qué te dijo Cormac?
(*Malvina aparece por la izquierda, seguida de doncellas que rodean el sepulcro de Tremmor, derraman sobre él flores, y acompañándose de sus liras cantan la cancion siguiente.*)

CARILO. Oye á Malvina,
que el canto alzando, derramando flores,
ante el sepulcro de Tremmor se inclina.

MALVINA.

Amor ardoroso
el Cielo me inspira;
mi pecho suspira,
mi Dios lo mandó.

CORO.

El cielo piadoso
amor inocente
inspira clemente
al fiel corazon.

MALVINA.

Si fiero orgulloso
tirano me oprime
¿qué importa, si gime
el pecho de amor?

CORO.

El Dios poderoso
amor y ternura
nos dió por ventura
en el corazon.

(*Malvina y las doncellas marchan atravesando la escena.*)

FOLDAT. Pecho de vírgen por amor suspira,
y maldice otro amor... amor tirano.
CARILO. La sombra de Tremmor su lábio inspira:
ese amor que escuchaste es un arcano;
y los manes que cruzan el vacío,
la sombra de Cormac ensangrentada,
son presagios de horror al pecho mio.
FOLDAT. Me estremece tu voz, santa, inspirada.
CARILO. Ya lo sabes, Foldat, hierro asesino,
entre el clamor de venatorio estruendo,
rasgó su pecho en noche tenebrosa.
El druida Athan, con su cantar divino,
con el harpa dulcísima, armoniosa,
acompañaba al Rey... ¡Athan el druida
despareció tambien aquel instante;
ni en la tierra su planta ha sido habida,
ni entre las sombras se mostró brillante.
FOLDAT. ¿Y el asesino de Cormac?
CARILO. El cielo
jamás le reveló: la noche oscura,
la asechanza traidora le ha ocultado.
FOLDAT. ¿Caibar cual Rey el diamantino velo
no pudo desgarrar?
CARILO. En su bravura
arrullado del trueno de la guerra,
adorando á Malvina con locura,
se ha olvidado, Foldat, de cielo y tierra.
Guerra y Malvina de su ronco acento
solo pude escuchar... pendon ondea
y guerra y destruccion.
FOLDAT. Sé que su aliento
es horrible huracan en la pelea.
Yo lejano de Témora, el destino
de mi patria ignoré; pero en la guerra
á Caibar conocí... Cormac divino
del Rey del mundo (1) la altivez domando,
de Caledonia eternizó la gloria,
y el escudo de Erina resonando
el valor de Caibar dirá la historia.

(1) El emperador romano.

ESCENA II.

CARILO, FOLDAT *y* CAIBAR, *que en traje de noche sale presuroso y turbado.*

CAIBAR. ¡Todo es silencio y soledad!!.. ¿Pudiera
esa loca ilusion turbar mi sueño?
¡Oh no, que lo escuché, no fué quimera!!
FOLDAT. ¡Qué turbacion, Caibar, nublado el ceño!
CAIBAR. Batió Fingal el sonoroso escudo,
y el eco sordo retumbó en la sierra;
y ví á Fingal con su mirar sañudo,
bajo sus plantas retemblar la tierra.
¿No lo oísteis tambien?
CARILO. (*Con disgusto.*)
Antes que el dia
alumbrase del Lóna las alturas,
he corrido las selvas silenciosas.
Solo escuché del bardo la armonía,
de alegres ruiseñores las dulzuras,
las corrientes del Lúbar bulliciosas.
Mas si la voz de tu cantor creyeras,
si en tu pecho mi voz, Caibar, sonase,
la vírgen de Morven no asi oprimieras,
ni Témora á la guerra se lanzase.
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA III.

CAIBAR. FOLDAT.

CAIBAR. (*Con resolucion.*)
El Destino la guerra ha decretado;
canto de muerte... sí...
FOLDAT. Tus adalides
esgrimiendo el acero ensangrentado,
¿no sabrán por qué vuelan á las lides?

CAIBAR. Sí, Foldat, el amor... Tú que adoraste;
tú, que de amor la inestinguible hoguera
en tu pecho ardoroso sofocaste,
á tu Rey compasion tendrás siquiera.
Cual rosa en el desierto ví á Malvina,
mas deliciosa que la aurora en mayo,
radiante cual estrella vespertina,
con mirada de fuego como el rayo:
y en esa luz de sus ardientes ojos
perdí mi corazon y el alma mia,
mi razon y mi ser fueron despojos
del volcánico amor en que me ardia...
Pero aun tiemblo, Foldat: cuando soñaba
que esa diosa de amor y de hermosura,
las auras de la selva respiraba,
del paterno cuidado á la ternura,
libre de amor, como inocente rosa
que al canto matinal alza su frente,
supe que otra pasion, honda, ardorosa,
por odioso rival su pecho siente.

FOLDAT. ¡Desdichado Caibar!... Sigue esa historia,
que recuerdos fatales y sombrios
se agolpan en tropel á mi memoria.

CAIBAR. Foldat, yo apenas volveré á los mios:
me falta la razon... Supe que amaba,
no te podré esplicar lo que sentia;
el pecho comprimido se abrasaba,
y apena aliento á respirar tenia.
Pero el hado que manda al firmamento,
ciñó á mi frente la diadema de oro,
y cruzó por mi mente el pensamiento,
«tal vez deslumbre á la deidad que adoro...»
Y rápido cual rayo desatado
sobre el Legon marché con régia pompa,
de brillantes guerreros rodeado,
y rey de Erina me anunció la trompa.
(*Con gran turbacion.*)
Perdóname, Foldat, es un arcano,
por el Legon sonó triste *gemido*;
estaba allí Toscar, su padre anciano,
y él y yo... nada mas...

FOLDAT. No he comprendido,
pero tiemblas, Caibar...

CAIBAR. (*Con aturdida precipitacion.*)
Al nuevo dia,

Malvina estaba en Témora á mi lado,
y terror, y dolor, y amor sentia,
y el triste corazon despedazado.
En éstasis la vírgen contemplaba,
y el amor en mi pecho eterno ardiendo,
mi razon y mi ser me devoraba,
mi ser y mi razon despareciendo.
Y el sol opaco á mis pupilas brilla,
el aire abrasador llega á mi frente,
sin que pueda jamás en mi mejilla
de las auras sentir el dulce ambiente.

FOLDAT. Me lastima tu acento, que el quebranto
de un amante infeliz mi pecho hiere:
he vertido de amor el crudo llanto,
y sé el penar del corazon que quiere.

CAIBAR. (*Con arrogancia.*)
¿Y el nubloso Morven fiero osaria
disputarme, Foldat, tanta hermosura,
y arrebatar mi amor me dejaria
sofocando cobarde mi bravura?
(*Con aturdimiento.*)
No lo esperen... jamás... Tanto tormento
lanzaron sobre mí sombras airadas,
sombras que cruzan el ligero viento,
de su inocente sangre salpicadas...

FOLDAT. Deliras, infeliz!...

CAIBAR. (*Siempre delirante.*) Suéne el escudo,
las lanzas de Morven yo desafio,
y en lid sangrienta y en combate rudo,
indomable hallarán el brazo mio.

FOLDAT. (*Con decision.*)
Ardiendo siento mi tajante espada,
tus guerreros, Caibar, te seguiremos,
y alzaremos la frente coronada:
guerra manda el amor, guerra juremos.

CAIBAR. Y Malvina y amor...
(*Lleno de ternura viendo venir á Malvina.*)
Pero ¡qué miro!!
¿La ves cual llega con ligero talle,
helado entre sus lábios un suspiro,
la flor mas bella que engalana el valle?

ESCENA IV.

CAIBAR. MALVINA *y* FOLDAT *que se retira al fondo.*

MALVIN. Caibar, perdona si cual hija amante
otra vez por Toscar mi lábio inquiere;
congojosa le busco y anhelante,
y nadie ¡ay triste! contestarme quiere.
¿Qué ha sido de Toscar? ¿Por qué lejano
de mis caricias, del cuidado mio,
suspira acaso el infeliz anciano
al borde oscuro del sepulcro frio?
¿Es verdad, ó ilusion cuanto aquí veo,
cuanto pasa por mí? ¿Dí, soy de Erina
ó vírgen de Morven como aun yo creo?
Por las sombras, Caibar ¿qué es de Malvina?
CAIBAR. (*Con dulzura.*)
Tranquiliza tu pecho conturbado,
el aura hermosa sin pesar respira,
que un pueblo te rodea prosternado
que adivinar tu pensamiento aspira.
MALVIN. (*Con grande sobresalto.*)
¿Y Toscar? ¿Y Toscar?
CAIBAR. Benigno el hado
velará por su bien...
MALVIN. ¿Y qué supiste?
CAIBAR. En vano por el Legon se ha buscado;
se ignora, hermosa, do Toscar existe.
MALVIN. (*Con desconsuelo.*)
¡Moriria infeliz!... ¡Desventurada,
sola en el mundo cual ciprés sombrío,
quién podrá sostener mi frente helada,
ni sabrá consolar el llanto mio!!...
CAIBAR. (*Siempre con dulzura.*)
Témora alegre aliviará tus penas,
Erina enjugará tu triste lloro,
por tí mi pueblo rasgará sus venas,
que en tí contempla su mejor tesoro.
Esos valles de flores coronados,
las corrientes del Lúbar bulliciosas,
los céfiros de aroma embalsamados,
todo espera tu voz.

MALVIN. ¡Y vagorosas
las ilusiones de mi mente huyeron,
y un recuerdo lejano solo queda
de las delicias que fugaces fueron!

CAIBAR. Tal vez dichoso la amargura pueda
de tu pecho endulzar... Una corona
que refresque tu frente enardecida,
un pueblo que su reina te pregona...
(*Queriéndose echar á sus plantas.*)
un esclavo á tus piés...

MALVIN. (*Rechazándole con firmeza.*)
Caibar, olvida
esa loca ilusion... vive en mi pecho,
te lo dije otra vez, amor ardiente,
que ví nacer bajo el paterno techo,
hermoso y puro como sol naciente.

CAIBAR. (*Suplicante.*)
¿Ni esperanza, Malvina, de tu boca?

MALVIN. (*Con decision y marchando por la izquierda.*)
Jamás, Caibar, jamás.

CAIBAR. (*Marchando tras de Malvina.*)
Y así tu acento
la saña de Caibar loco provoca,
sin poder comprender mi atroz tormento...

FOLDAT. (*Que quiere detenerle.*)
Tente, tente, Caibar... ¡Así postrado
el rey de Erina del amor herido!!

CAIBAR. (*Enagenado.*)
Y deliro, Foldat, y desolado
caeré á sus plantas del amor rendido.
(*Marcha precipitado tras de Malvina.*)

ESCENA V.

FOLDAT.

(*Contemplando á Caibar.*)

Como débil mancebo enamorado
sigue sus huellas con alada planta,
y tras débil mujer gime abatido,
el héroe vencedor de cien batallas.
¡Infelice Caibar!
(*Viendo á Carilo, que aparece en la montaña y baja presuroso.*)

Pero ¡qué veo!
Es Carilo que baja la montaña,
y su lívida faz y su presteza,
funesto porvenir tal vez presagian!
Las sombras que cruzaban el vacío,
las manes de Cormac ensangrentadas,
los hijos de Morven... Fingal sañudo...
(*A Carilo que llega.*)
Tanto arcano, ¡qué horror!... Carilo, habla.
¿Las sombras otra vez se aparecieron?

ESCENA VI.

FOLDAT. CARILO.

CARILO. (*Enfático.*)
El poderoso Rey, de las batallas
el espanto y terror, entró en Erina.
FOLDAT. ¡En Erina Fingal!!
CARILO. Con frente airada,
cual vengador de las etéreas sombras.
Le cuelga al lado la fatal espada
que nunca el golpe redobló medrosa,
volviéndonos la punta de su lanza,
que es de muerte vapor, y amenazante
con medroso sonar chocó las armas.
Ossian, el padre del divino canto,
armoniza los ecos de cien arpas,
y Conal y Fillan y Oscar valientes
del gran Rey de Morven siguen las plantas.
¡Ay Témora de tí!
FOLDAT. (*Con decision.*)
Sonó el escudo:
los valientes de Erina á la montaña,
que allí el laurel que ceñirá su frente
entre lagos de sangre se levanta.
CARILO. ¡Y las sombras, Foldat, que el éter cruzan,
que la ruina de Témora presagian!...
FOLDAT. Si es preciso morir, morir con gloria;
que las sombras de Erina nos aguardan.
Despierta ya, Caibar, de tu letargo,
y al frente de tu pueblo con la lanza,
agitando el laurel de la victoria,

torna á ser huracan de las batallas.
(*Coge su escudo que estará colgado de un árbol inmediato, y le sacudirá tres veces fuertemente con su espada.*)

CARILO. ¡Foldat, qué hicistes, y sonó el escudo!!
FOLDAT. De Erina brillarán las fuertes armas.
CARILO. ¡Y las sombras que cruzan el vacío!
FOLDAT. ¡El laurel de la gloria se levanta!

ESCENA VII.

Dichos y CAIBAR, *que sale precipitado.*

CAIBAR. El escudo sonó... ora no es sueño,
tres veces lo escuché.
FOLDAT. Y era mi espada
que batiendo el escudo de la guerra,
del letargo de amor te despertaba.
Fingal los campos invadió de Erina
volviéndonos la punta de su lanza;
á la gloria, Caibar,
(*Señalando á la montaña.*)
allí el destino
á los guerreros á lidiar nos llama.
CAIBAR. (*Con decision y energia.*)
Corre, vuela, Foldat; mi sangre ardiendo
al sonar del escudo ya se inflama,
y me siento otra vez, Caibar el fuerte,
que el laurel se ciñó de cien batallas.
(*Se empiezan á ver guerreros de Erina que suben en desórden la montaña.*)
¡Y arrebatarme la deidad que adoro,
y en brazos del rival mirar la ingrata!...
(*A Foldat.*)
Los guerreros de Témora te esperan,
defiende valeroso la montaña,
que con el resto de valientes mios
cual violento huracan verás mi espada.
FOLDAT. (*Tirando de su espada.*)
La gloria de tu Erina allá te espera;
allá me encontrarás...
(*Sube presuroso la montaña.*)

ESCENA VIII.

CAIBAR. CARILO.

CAIBAR. Carilo, el arpa
que pueble el aura de marcial concierto,
y á los combates enardezca el alma.
CARILO (*Solemne.*)
Es en vano, Caibar; si me creyeras
entre el fragor de las tajantes armas
no volára la muerte en esas lides,
ni la sangre de Erina derramáras.
CAIBAR. ¿Y ultrajase Fingal sagrados fueros?
¿Y las glorias de Erina mancillára?
CARILO. Las sombras de los héroes de esa Erina
en raudos giros por el éter vagan;
los manes de Cormac ensangrentados
miré yo mismo proclamar venganza.
CAIBAR. (*Con terror.*)
¡Los manes de Cormac!...
CARILO. (*Siempre solemne.*)
Era la noche,
la luna melancólica y opaca
entre pardos celages encubierta
débil reflejo de su luz mandaba,
y alumbrando el relámpago la esfera
por las cumbres el trueno retumbaba.
No sé si fué ilusion, ó acaso sueño,
ó triste realidad: las sombras santas
ví, Caibar, que cruzaban el vacío,
lanzando sobre Témora miradas
que infundian terror...
CAIBAR. (*Con espanto.*) ¡Cómo! ¡Carilo!
¿te dijeron las sombras?
CARILO. No, no, nada:
cruzaban mudas con inciertos giros,
en nubes tormentosas reclinadas.
Pero escucha, Caibar, teñida en sangre
la sombra de Cormac tambien vagaba,
«Témora oculta el asesino impío.»

sus lábios parecia murmuraban,
y sobre el Lona ráfagas de fuego
airado el cielo sin cesar lanzaba.

CAIBAR. (*Con desden.*)
Eso es, bardo, ilusion, sueño mentido,
de enferma mente aterrador fantasma.

CARILO. Yo no lo sé, Caibar: sé que del Lúbar
seguí aterrado las corrientes claras,
y entre sus asperezas mis rodillas
apénas fuerza á sostenerse alcanzan.
La luz de los relámpagos mis pasos
entre la selva trémula guiaba,
y al restallar un pavoroso trueno,
de anciano venerable ante las plantas
postrado me miré...

CAIBAR. (*Con enfado queriendo marchar.*)
Basta, Carilo,
el escudo sonó, á la montaña.

CARILO. (*Deteniéndole.*)
Anciano, sí, de frente venerable,
larga le cuelga blanquecina barba,
la túnica de bardo revestia,
en su siniestra levantaba el arpa,
y ese anciano era... ¡Athan!!

CAIBAR. (*Con terror.*) ¡Cómo! ¡Qué dices!
Vuélvelo á repetir... Carilo, habla...

CARILO. Era Athan que vagaba por los bosques,
su sombra que insepulta y condenada
á no cruzar del éter las regiones
por las selvas humildes se arrastraba.

CAIBAR. ¡Y qué!... ¿Te dijo Athan?

CARILO. Movió sus lábios,
y apenas le escuché, cortado, en pausas,
«en vano el criminal su frente esconde,
«que el dedo de las sombras le señalan.»

CAIBAR. (*Con grande postracion.*)
¡Eso te dijo Athan!!

CARILO. Lo juraría;
aun parece que escucho sus palabras,
que veo su ademan... Trémula mano
tenderle quise, y la flotante bata
del sublime cantor, del santo druida,
de mis ansiosas manos se apartaba,
y le ví deslizarse entre la selva,
y al tardo paso sacudir las ramas.

CAIBAR. (*Con intencion.*)
¿Y no te dijo mas?
CARILO. Perdí sus huellas,
la aurora ya en oriente despuntaba,
la luz del dia disipó las sombras,
ni sé si fué verdad, ó si soñaba.
CAIBAR. (*Confuso.*)
¡Estraña aparicion! ¡Horrible arcano!
Sueño debió de ser... En la montaña,
persiguiendo las fieras indomables,
Athan seguia á Cormac, y gran mesnada
en venatorio estrépito seguia,
y el bosque por do quiera circundaba.
Un grito de Cormac todos oimos,
volamos todos tras su huella amada...
Ya sabes lo demas... Nadando en sangre
los últimos suspiros exhalaba,
á nadie conoció, nada nos dijo,
hierro asesino el corazon pasaba.
CARILO. ¡Y Athan!!
CAIBAR. ¡Athan!... ¡ah! Sí. Nadie le vimos...
pero huellas de sangre salpicadas,
pedazos de su túnica rasgados
por las espesas y robustas ramas,
indicios eran que en sangrienta lucha
su sangre el infelice derramára.
En vano el bosque se cruzó mil veces,
se corrieron en vano las comarcas,
nadie de Athan las huellas ha encontrado
que pasto fuera de las bestias bravas.
CARILO. (*Con intencion.*)
Tal vez vive...
CAIBAR. (*Reanimado.*) No á fé... Deja ilusiones,
sacude de ese sueño las fantasmas...
Batió Fingal el sonoroso escudo
volviéndonos la punta de su lanza,
los guerreros ya vuelan al combate,
que el aire pueblen las trementes arpas.
(*Viendo á Foldat que baja la montaña.*)
Mas Foldat, presuroso y desarmado.
CARILO. (*Que sale al encuentro de Foldat.*)
¿El tremendo Fingal á Erina avanza?

ESCENA IX.

Dichos y FOLDAT.

FOLDAT. Las arpas de Morven poblando el viento,
Fingal blandiendo la robusta lanza,
ví á su campo romper el movimiento.
Los guerreros de Erina se aprestaron
coronando las sierras al combate,
y los campos las olas semejaron
de proceloso mar que ábrego bate.
Fingal al frente con ardor marchaba,
y á Conal avisarse prevenia,
pero trémulo anciano que cruzaba
advertí que á Fingal se dirigia,
y hasta Fingal llegó, y tembloroso
abrazando del héroe las rodillas,
al tiempo que le hablaba, rencoroso
ví á Fingal encenderse las megillas.
Y en furioso ademán clavó su escudo,
y las fuerzas su marcha suspendieron;
la vista revolvió, torbo y sañudo,
y las arpas tambien enmudecieron.

CARILO. (*Receloso.*)
¡Si Athan!

CAIBAR. (*Con terror.*) ¡Athan!!

FOLDAT. No sé; pero al momento
Ossian, Fillan y Oscar le rodearon,
un suspiro escuché surcar el viento,
y las frentes altivas arrugaron.
Oscar al punto con bandera blanca,
de bardos y de escolta rodeado,
de la hueste guerrera triste arranca,
mensagero de paz á tí enviado.

CARILO. (*Con agradable sorpresa.*)
¡Mensagero de paz!! ¿Y tú le viste?

CAIBAR. (*Aparte pensativo.*)
¡Tanto arcano, Caibar, tanto tormento!

FOLDAT. La punta de su lanza cuero viste,
y cánticos de paz pueblan el viento.

CAIBAR. (*Aparte irresoluto.*)
¡Qué eterna confusion!... Arde mi frente,

misterio tanto á comprender no alcanzo;
ni sé si el hado se apiadó clemente,
ni si del crímen en la senda avanzo!
(*A Carilo y Foldat con resolucion.*)
Corred, volad y que las arpas de oro,
á Oscar, hijo de Ossian, cantos alzando,
de Erina y de Morven en dulce coro,
las hazañas que vayan pregonando.

CARILO. De Témora las sombras se apiadaron.
(*Marcha por la izquierda.*)

FOLDAT. Misterio impenetrable que no entiendo.
(*Marcha por la izquierda.*)

ESCENA X.

CAIBAR, *pensativo é irresoluto.*

¡Mil confusas ideas se cruzaron!
¡Cuánto arcano y terror que no comprendo!
Ya del bardo ese sueño fementido;
ese Athan por las selvas discurriendo;
el recuerdo del lúgubre *gemido*,
ese trémulo anciano deteniendo
los pasos de Fingal!... Todo me aterra,
todo es arcano que á esplicar no acierto.
(*Profundamente afectado.*)
Y sonando el escudo de la guerra,
de la paz sucediéndole el concierto,
y mi frente de sangre salpicada,
mi cabeza ciñendo la diadema,
en Témora Malvina aprisionada,
esta llama de amor que el pecho quema,
el sol que opaco á mis pupilas brilla,
las sombras que conturban el vacío,
aun de sangre humeante mi cuchilla,
todo me espanta y me abandona el brío.
(*Reanimándose.*)
¡Pero Caibar temblar! Caibar, cobarde
cediendo al huracan cuál débil caña!
¡Qué me importa del cielo tanto alarde,
ni de las sombras la impotente saña!!

ESCENA XI.

CAIBAR. MALVINA.

MALVIN. (*Con alegría.*)
¿Será cierto, Caibar; con dulce acento
himnos de paz entonarán tus bardos?
CAIBAR. (*Con afectada tranquilidad.*)
Tras de tanto dolor, tanto tormento,
tranquilos dias gozaré aunque tardos,
MALVIN. ¿Y es el hijo de Ossian el mensajero?...
CAIBAR. El nieto de Fingal; Oscar valiente,
el de brillante y denodado acero,
fuerte en las lides y en la paz clemente.
El de larga y flotante cabellera,
de negros ojos y de faz hermosa,
el de talle gentil como palmera
que se mece á los céfiros graciosa.
MALVIN. ¿Y á tu campo vendrá, y amigas manos
Caibar y Oscar se tenderán clementes?
CAIBAR. Y olvidando el rencor, tiernos hermanos,
brillará la amistad en nuestras frentes.
MALVIN. Y el sol hermoso lucirá en el cielo,
la aurora nacerá pura y brillante,
la selva vestirá frondoso velo,
cantos de amor entonará el amante.
CAIBAR. (*Con ironía.*)
Y en sus hermosos y rasgados ojos
beberás deleitosa mil amores,
y en esas trenzas de oro por despojos
Oscar te enlazará fragantes flores.
MALVIN. (*Recelosa.*)
Esa calma, Caibar...
CAIBAR. ¡Con qué locura,
con cuánto afan y delicioso anhelo
tus ojos mirarán tanta hermosura,
cual la bóveda azul de puro cielo!
MALVIN. Cuando sañudo con tu voz de trueno
aterrarme cien veces pretendiste,
tranquilo corazon, pecho sereno

á tus furores presentar me viste.
Mas me aterra la calma de las ondas
que el bramar de los ábregos furiosos;
y en tu pecho, Caibar, cavernas hondas
entremiran mis ojos recelosos.

CAIBAR. Y verás el amor que te he jurado,
y la llama voraz que me sofoca;
el triste corazon despedazado,
y el aliento que abrasa cuanto toca.

MALVIN. Cuando solo tus iras impotentes
contra mi débil sér amenazaban,
las desprecié, Caibar, como corrientes
que bramando ruidosas se alejaban.
Pero Oscar que á tu campo se avecina,
inerme, incauto, de la fé llevado,
el noble corazon me vaticina
un crímen espantoso, meditado.
(*Se oyen conciertos militares.*)

CAIBAR. (*Siempre con profunda ironía.*)
Escucha, escucha, que las arpas suenan
con el himno de paz poblando el viento.

MALVIN. Y de espanto y terror mi pecho llenan
con tenaz y cruel presentimiento.

CAIBAR. Vas á ver á tu Oscar, y fiel amante,
su voz te jurará dulces amores.

MALVIN. Y á Malvina verás siempre delante,
interpuesta cual sombra á tus furores.
(*Los conciertos y músicas militares se aproximan á la escena y empiezan á aparecer guerreros y bardos, que en vistosa formacion marchan al compás de los conciertos y coros; atraviesan la escena y suben la montaña, dirigiéndose á recibir á* OSCAR. CAIBAR *y* MALVINA *lo contemplan, y el telon va cayendo pausadamente cuando el séquito llega á la mitad de la altura.*

CORO.

Paz y ventura
y dulce encanto,
cese el espanto,
cese el terror.

Paz y ternura,
cese la guerra,

brille en la tierra
tranquilo el sol.

Morven y Erina
en tierno lazo,
fraterno abrazo
se tienden ya.

Arpa divina
resuene al viento,
con dulce acento
cante á la paz.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion : brillará el sol como á la altura de las dos de la tarde, y durante el acto descenderá hasta el ocaso.

ESCENA PRIMERA.

Coro de bardos de Morven en el fondo, dirijiendo su canto á grande orquesta al sepulcro de Tremmor.

CORÓ.

Tus cenizas en tierra estrangera,
en Morven te lloramos piadosos;
mas tus hijos valientes, briosos,
tus cenizas sabrán conquistar.

———

O mil héroes hallarán sus tumbas
peleando en los campos de Erina,
ó tu sombra, sagrada, divina,
llevaremos cantando á Morven.

OSCAR. (*Que aparece melancólico, por la izquierda, y se dirije á los bardos.*)
Cantad, bardos, cantad al héroe santo;
al invicto Tremmor adorarémos,
y amantes hijos con acerbo llanto
su rústico sepulcro regarémos.

CORO.

Desde el cielo piadosa mirada
tiernos hijos cantando imploramos,
y mirada piadosa esperamos,
que en los pechos infunda valor.

———

Y las arpas de Selma trementes
cantarán á sus hijos briosos,
y en el cielo los héroes piadosos
nos reciban el canto de amor.

ESCENA II.

OSCAR. ULINO.

OSCAR. (*Que se adelanta á la escena profundamente melancólico.*)
De sepulcros el valle coronado
melancólico ambiente se respira,
y herido el corazon, y desgarrado,
late angustioso y sin cesar suspira.
Fuego febril que sin matar abrasa
circula por mis venas ardorosas,
y por do quiera que mi planta pasa
marchita y seca las fragantes rosas.

ULINO. (*Los bardos quedan en el fondo.* ULINO *se adelanta á la escena y llama la atencion de* OSCAR, *sepultado en su melancolía.*)
¡Y siempre Oscar con abatida frente,
cual ciprés melancólico y sombrío;
y una lágrima, Oscar, siempre pendiente,
de tus mejillas eternal rocío!!

OSCAR. Herido el corazon, ya no hay consuelo;
falta el valor y desfallece el alma.

ULINO. Alza la frente, que el piadoso cielo

tal vez te torne al corazon la calma.

OSCAR. Es inútil tu afan, mi caro Ulino,
llanto y dolor me seguirán do quiera,
que es inútil luchar con el destino.

ULINO. Tu abatida razon no asi debiera
dudar del porvenir.

OSCAR. (*Algun tanto reanimado.*)
¡Oh! ¿Tú la viste,
de vírgenes de Erina rodeada,
ya gozosa brillar; pálida y triste
otras veces cual rosa marchitada?

ULINO. Siempre adorando á Oscar.

OSCAR. Entre la pompa
del concierto marcial que nos seguia,
atronando los ámbitos la trompa,
su vista ardiente sobre mí caia.

ULINO. ¿No la hablastes aun?...

OSCAR. Ante esta tumba
el canto funeral despues alzamos,
y el grito de Caibar, que aun ronco zumba...

ULINO. La mandó retirar.

OSCAR. (*Con reprimida ira.*)
Y lo escuchamos,
y nervioso mi brazo retemblaba,
y vapores de muerte se cruzaron,
el asta de mi lanza rechinaba,
mis ojos sanguinosos se nublaron.
(*Cayendo en abatimiento.*)
Pero Ulino, ¡qué horror! era su esclava;
la voz de su señor obedecimos,
el pecho sofocó la ardiente lava,
y á las sombras sagradas maldecimos.

ULINO. ¿Pero sabe Malvina el juramento?

OSCAR. (*Con horror.*)
¡Oh!! Calla, por piedad, eso me aterra;
aun vive y goza en celestial contento,
no sabe el porvenir que el hado encierra!

ESCENA III.

OSCAR *y* MALVINA.

MALVIN. (*Apareciendo por la izquierda rodeada de doncellas.*)
Mi planta apenas á marchar acierta;
y le miro, y no sé...
ULINO. (*Al ver á Malvina se retira al fondo con los bardos.*)
Malvina!!...
OSCAR. *Al verla se cubre el rostro con las manos.*)
¡Oh sombras!!
MALVIN. (*Dirigiéndose á Oscar turbada, despacio y con magestad.*)
Mi razon conturbada no concierta
este misterio atroz... ¡Y así te asombras!...
En mas felices dias tu delirio,
tus delicias, tu amor era Malvina;
¿hoy tal vez tanto amor es tu martirio?
¿ó tanto amor Oscar ya no adivina?
OSCAR. (*Con melancolía.*)
Fragante rosa que creció en desierto,
que el ambiente perfumas olorosa,
ni á contemplarte ni á mirarte acierto,
ni á acercarse hasta tí mi planta osa.
MALVIN. ¡Otros dias, Oscar, mas deliciosos
las márgenes del Legon envidiaron!
OSCAR. En que tiernos tus lábios ardorosos
mil amores, Malvina, me juraron.
MALVIN. ¡Y dudar de mi amor, Oscar, pudiste!
¡Tú dudar de mi amor, Oscar, osaste!
¿En tu Morven, Oscar, nada sentiste,
ni acentos dolorosos escuchaste?
OSCAR. Malvina ¡por piedad!...
MALVIN. Loca de amores
al céfiro ligero demandaba
noticias de mi Oscar... en mis dolores
la selva umbría trémula cruzaba
tras esa imágen que en mi pecho ardia,
y contemplando la callada luna,
tú verás á mi Oscar, la repetia,
y envidiaba del astro la fortuna.

OSCAR. (*Perdiendo su postracion y enagenado.*)
Y tu imágen ardiendo abrasadora
en este pecho que por tí respira;
el corazon, Malvina, que te adora,
estasiado de amor por tí delira.
Sí, contigo la aurora me encontraba,
el sol cruzaba el anchuroso cielo
y eterna en mi memoria te miraba,
y la noche á los dos tendia su velo.
Sí, conmigo las fieras fatigabas
del venatorio estruendo en la espesura,
y en las lides sangrientas reflejabas,
esforzando, Malvina, mi bravura.

MALVIN. (*Radiante de alegría.*)
Gracias, ¡oh sombras de Morven piadosas!

OSCAR. (*Volviendo á caer en su postracion.*)
¡Y tanto amor y sentimiento tanto!

MALVIN. ¡Es posible, es verdad! Si, presurosas
tras horas de dolor, horas de encanto
tornarán á lucir... Pero ¡qué miro!...
pavorosa vision, Oscar, me aterra,
ni sé si es realidad ó si deliro!
Esos ojos clavados en la tierra,
de palidez cubierto tu semblante,
y trémulas tus plantas, y postrado,
delincuente pareces, y no amante,
que espera de su juez decreto airado.

OSCAR. ¡Delincuente, Malvina!...

MALVIN. (*Con severa dignidad.*)
¿O por ventura,
deslustrada tal vez viste mi frente,
ó amancillada, Oscar, la vírgen pura
que levanta su vista refulgente?...
Mírame sin temblar, Oscar perjuro...

OSCAR. A las sombras pluguiera que así fuese,
que fuera el corazon de bronce duro,
y lágrimas de sangre no vertiese...

MALVIN. ¿Será que entonces de Morven la lanza,
cual frágil caña, ante Caibar flaquea,
y la esclava á salvar débil no alcanza,
y de Erina el pendon triunfante ondea?

OSCAR. (*Con resuelta firmeza.*)
Si al acero, Malvina, fuese dado
brillar al sol y en sangre enrojecerse,
y luchar y vencer, y denodado

fiel instrumento de venganza hacerse,
crugir oyeras el tajante acero,
y sonar el escudo pavoroso,
y leon de la selva carnicero
verias á tu Oscar lidiar glorioso.

MALVIN. ¡Horrible arcano que me está celado!
(*Se oye grande estrépito de músicas militares.*)
Estruendo militar cerca resuena.

OSCAR. ¡Cuál late el corazon despedazado!

MALVIN. (*Que habrá mirado con inquietud hasta que vé que en el séquito viene Caibar.*)
Caibar, Caibar que de terror me llena.
(*Marcha precipitada por la derecha, siguiéndola las doncellas.*)

ESCENA IV.

CAIBAR, FOLDAT, CARILO, OSCAR Y ULINO. *Los bardos de Morven que están en la escena rompen tambien su concierto, y en vistosa formacion aparecen escoltas de guerreros de Erina y bardos con instrumentos; cerrando el acompañamiento* CAIBAR, FOLDAT *y* CARILO. *Las escoltas y bardos cubren el escenario en semicírculo, y* CAIBAR *y* OSCAR *quedan avanzados en la escena.*

CAIBAR. (*A Oscar.*)
Dirigiste á Tremmor fervientes votos
en tierno coro con tus santos bardos,
y en las selvas de Erina resonaban
los dulces ecos del sonoro canto.
Díste el tributo á las sagradas sombras,
jóven guerrero de ademan gallardo;
mensajero de paz que aquí viniste,
de tu mensaje la propuesta aguardo.

OSCAR. El gran Rey de Morven salud te envia,
y propuestas de paz me ha encomendado.

CAIBAR. Ni la guerra temí, ni desdeñoso
la paz rechazaré de mi contrario.

OSCAR. El Rey del mundo á Morven y á Erina
amenaza talar á hierro insano,
y la altiva cerviz de Caledonia
hollar intenta con triunfante carro.

Su hijo Caracul (1) con cien legiones,
feroz avanza á nuestro suelo pátrio,
y de Erina y Morven, Caibar, los hijos,
con ciega obstinacion nos destrozamos.
Alianza por mí Fingal te envia.
cese la guerra y su mortal estrago,
y vencer ó morir juntos juremos
de Caracul al poderoso amago.

CAIBAR. Cuánto me place, Oscar, ese mensaje
del invicto Fingal, y que tu lábio
le repita en Athá. Juro en mi lanza
amistad á Morven, y su aliado
volemos juntos á lidiar gloriosos,
y el orgullo de Roma castigando,
el Rey del mundo y Caracul vencidos,
á nuestras plantas gemirá el romano.
Sí, yo juro á Morven fiel alianza,
y en prenda de mi fé, toma mi mano.

OSCAR. ¡Cuán gozoso, Caibar, yo te la estrecho!
(*Apretándose las manos, á los guerreros.*)

CAIBAR. Es el emblema de triunfantes lauros.
(*Despues de una pausa.*)

OSCAR. Nuestros abuelos en fatal discordia
un dia y otro dia combatieron;
los campos de Britania y Caledonia
cien veces con su sangre enrojecieron,
y Tremmor en Athá halló su tumba,
y Morven de Larthon guarda los restos.
Son las sombras, Caibar, mas venerandas
que el éter cruzan con su raudo vuelo;
Tremmor es nuestro Dios, Larthon el tuyo,
y trocado, Caibar, tienen su cielo.

CAIBAR. (*Receloso.*)
¿Y Fingal por ventura...

OSCAR. A tí me manda,
á que los Dioses, por piedad cambiemos,
y á Tremmor y á Larthon en sus penates
sus hijos venturosos adoremos.

CAIBAR. (*Con afectada alegría.*)
Y cien bardos, Oscar, con arpas de oro,
hinchendo el aire de marcial concierto,
rodeando las losas sepulcrales

(1) Caracula, hijo de Severo, emperador romano.

marcharán en el fúnebre cortejo.

OSCAR. A Tremmor su Morven cante gozoso.

CAIBAR. En Erina á Larthon bendeciremos.

OSCAR. (*Despues de una pausa.*)
Otras prendas, Oscar, harto queridas,
prendas serán tambien de la alianza.

CAIBAR. (*Aparte penetrando el pensamiento de Oscar.*)
El corazon ardiendo me palpita.

OSCAR. De tu hermano Cormac la fuerte lanza,
trofeo de Fingal en el combate,
galardon de Morven sus muros guardan.
Esa lanza, Caibar, gloria de Erina,
brillante resplandor de las batallas...

CAIBAR. (*Interrumpiéndole precipitado.*)
La trocase Fingal por tu Malvina,
me parece entender de tus palabras.

OSCAR. Y de Erina y Morven los dulces lazos
con vínculos eternos se estrechaban.

CAIBAR. (*Llevando aparte á Oscar con energía y misterio.*)
Escúchame, oye, Oscar... Sonó el escudo,
y Fingal y sus fuerzas avanzaban,
y lejos de la paz que me has mentido
los bardos de Morven guerra entonaban.
Pero trémulo anciano congojoso,
á los pies de Fingal su frente clava;
escuchóle Fingal, y su semblante
se vió empalidecer; torba mirada
exhalando furor volvió á las sombras;
y en furioso ademán clavó su lanza,
y mensaje de paz solo tragiste,
cuando era en vano proclamar venganza.

OSCAR. (*Turbado.*)
Caracul amenaza al patrio suelo...

CAIBAR. Para Oscar y Caibar murió la patria:
otro sol los alumbra refulgente,
otro sol que su lumbre hiere y mata,
otra estrella brillante los fascina
y á un destino fatal los arrebata.

OSCAR. (*Con resolucion.*)
Otra antorcha que luce indivisible,
que no puede alumbrar á las dos almas.

CAIBAR. El acero ya, Oscar, salta á la diestra.

OSCAR. Y su fuego, Caibar, siento me abrasa.
(*Salen precipitados por la derecha.*)

ESCENA V.

CARILO, ULINO *y* FOLDAT. *Todos los bardos y guerreros avanzan precipitadamente á la escena, que ha de ser muy rápida.*

CARILO. Corre, Foldat: ¡oh bardos! presurosos
seguidlos por piedad: en sus miradas
un fatídico fuego relucía
que me espanta de horror: la fé jurada
no se puede romper sin que los bardos
el cántico de muerte levantáran.
ULINO. ¿En Erina á la fé del juramento
se pudiera faltar!!
FOLDAT. No temas nada,
Caibar es tempestad en el combate,
pero jamás al juramento falta.
(*Marcha precipitado y seguido de los bardos y escoltas, quedando solos en la escena Carilo y Ulino.*)

ESCENA VI.

CARILO *y* ULINO.

CARILO. Perdona, Ulino, la inquietud del alma
del sensible mortal que paz pregona,
que en récia tempestad busque la calma
en tus virtudes; ¡oh! cantor, perdona.
ULINO. Ministros de las sombras venerandas,
nuestra mision de paz llenar debemos;
el símbolo de paz en nuestras bandas
á Erina y á Morven levantaremos.
CARILO. Pero en vano tal vez... Paz pregonaba
cuando el escudo de Fingal sonando
á Témora á la guerra provocaba,
al combate á sus hijos aprestando.
Paz, Ulino, clamé; paz y ternura
fué la mision que recibí del cielo;
y del bosque sagrado en la espesura,

pavorosa vision dobló mi anhelo
de pregonar la paz... Ví sobre Erina
la sombra de Cormac ensangrentada,
del venerando Athan la faz divina
penetrando en mi pecho su mirada...
pero en vano clamé... Caibar sañudo
al belicoso estruendo enajenado,
las armas revistió, batió el escudo,
por Malvina su pecho destrozado.

ULINO. Tambien por paz clamé... Por vez primera
insensible Fingal á mi consejo
sacudió la grisienta cabellera,
arrugando medroso su entrecejo.
La vírgen de Morven, clamó furioso,
de un rapto criminal víctima gime,
y era mi Oscar su prometido esposo,
y tirano Caibar fiero la oprime.

CARILO. (*Con sorpresa.*)
¡De un rapto criminal dijiste, Ulino!
Caibar juró que por sagrado voto
se la entregó Toscar...

ULINO. Negro destino
entre densas tinieblas aquí noto.
Al sonar del escudo los valientes
sus armas vencedoras empuñaron,
los bardos con sus arpas refulgentes
los guerreros conciertos entonaron:
ya del Lona cruzaban la llanura,
de Erina los guerreros se aprestaban,
de conciertos se oia la dulzura,
nuestras armas ya casi se cruzaban,
cuando trémulo anciano presuroso
deteniendo á Fingal en su carrera,
sus rodillas besaba tembloroso
erizada su blanca cabellera.
Y Fingal que le escucha empalidece,
y clava con furor su fuerte lanza;
al clavarla su campo se estremece,
y el misterio que encierra nadie alcanza.

CARILO. (*Con turbada inquietud.*)
¿Y ese anciano, dí, Ulino... ¡y enmudeces!
pavorosa vision aun me atormenta,
¿ese anciano?... ¡Qué miro... empalideces!
ese anciano... era... Athan!!

ULINO. No á fé, sangrienta

de Athan la sombra por el éter vaga...
Era Toscar, Carilo, aquel guerrero
que el rodar de los años nunca apaga
la luz brillante que alcanzó su acero.

CARILO. ¿Toscar, dijiste, el padre de Malvina,
el que Morven lloró muerto ó perdido,
que el Legon á sus pies la frente inclina
por su gloriosa lanza redimido!!

ULINO. Fingal helado al escuchar su acento,
entre sus fuertes brazos le estrechaba;
al llanto de amistad siguió un lamento,
y el campo de Morven los contemplaba.
Mas ya Toscar, gimiendo tembloroso
el silencio rompió—Fingal valiente,
¿qué importa que tu brazo poderoso
se levante á salvar á la inocente?
Malvina es de Caibar; un juramento
ante las sombras pronuncié sagrado;
escucharon benignas ese acento,
y el brazo triunfador te he desarmado.
(*Quedan los dos bardos profundamente abatidos.*)

CARILO. (*Despues de una pausa.*)
¿Por qué juró Toscar?

ULINO. Triste callaba;
á Témora mis pasos encamino,
su lábio balbuciente murmuraba,
—allí Fingal me llama mi destino—
y á Malvina en mis brazos estrechando
su pena aliviaré, su ardiente anhelo,
y á los bardos misterios revelando,
tal vez las sombras nos darán consuelo.

CARILO. (*Profundamente afectado.*)
De presagios funestos combatido
palpita el corazon: tenaz mi mente,
pavorosa vision, sueño mentido...
funesta realidad, dura, inclemente
me recuerda cruel...

ULINO. Tierno Carilo,
proclamemos la paz alzando el canto,
y que el radiante sol brille tranquilo
alumbrando la esfera con encanto.

CARILO. Inflexible es Caibar...

ULINO. A nuestro ruego
cederia tal vez.

CARILO. ¡Ah! no lo esperes:

el amor de Malvina voraz fuego
es en su corazon.

ULINO. Otras mujeres
le ofreciera Morven por el rescate,
hermosas como el cielo del estío.

CARILO. Su rudo corazon fiero combate,
su amor es un frenético estravío.

ESCENA VII.

CARILO, ULINO *y* MALVINA, *con las doncellas.*

CARILO. (*Estremeciéndose al ver aparecer á Malvina.*)
¡Malvina!!

ULINO. ¡Compasion por la infelice!!

MALVIN. (*Que se habrá acercado pausadamente.*)
Del lado de Toscar arrebatada,
sin poderle prestar dulce consuelo,
de sus caricias y su amor lejana,
pregunto á todos por mi tierno padre,
vive, responden, pero tristes callan.
Decidme por piedad, bardos sagrados,
¿qué ha sido de Toscar? ¿qué suerte infanda
á Malvina las sombras reservaron?

ULINO. Tranquilízate, hermosa, á tus miradas
el sol radiante brillará algun dia,
vive el viejo Toscar, y te idolatra...

MALVIN. ¡Y yo amorosa volaré á su lado,
y en mí reclinará su frente helada!!
(*En una especie de delirio.*)
Pero ¡Caibar! ¡Caibar! ¡Siempre ese nombre
fascinando mi mente cual fantasma,
eterno, aterrador; y sus doncellas
incansables do quier tras de mi planta!
Yo quiero libertad, quiero estar sola,
libre del campo respirar las auras,
y buscar á mi Oscar, y contemplarle,
y mirarle sin fin, loca, estasiada...
(*Mas tranquila despues de una pausa, á los bardos.*)
Perdonad mi ilusion, mi desvario,
desfallece mi mente fatigada,
y cual ondas de mar embravecido
los recuerdos se agolpan y batallan.

Yo recuerdo que Oscar en otros dias
juramentos de amor me prodigaba,
y que en sus negros ojos refulgentes
el fuego santo del amor brillaba.
Recuerdo que en las márgenes del Legon
venturoso destino nos guiaba,
y era hermoso el nacer del nuevo dia,
deleitosa del campo la fragancia,
armónico el cantar de los gilgueros,
y delicioso el respirar las auras.
¡Y era todo el amor!... Al sentimiento
se abrian melancólicas las almas,
y el céfiro y los cantos y las flores,
eran de amor las matizadas galas.

ULINO. ¿Y por qué renunciar á ese destino
que otros dias dichosa acariciabas?

MALVIN. Aunque tímida corza en estas selvas
á la voz de Caibar me amedrentaba;
sonreia despues... A Oscar valiente,
con duro escudo y temerosa lanza,
miraba ansiosa que retaba á muerte
al tirano opresor de su adorada;
y vencedor, gozoso, delirando
que entre sus fuertes brazos me estrechaba...
Era todo ilusion, todo mentira
que ardiente corazon loco forjaba,
y aunque vino ese Oscar que yo creia,
ya no vino ese amor con que soñaba.

CARILO. (*Aparte.*)
Su dulce acento de dolor conmueve.

ULINO. Malvina, por piedad, serena el alma;
no quieras en acentos lastimeros
el viento fatigar con quejas vanas.
Ese Oscar, bella vírgen, que condenas,
cual las auras de Selma te idolatra,
estasiado de amor por tí delira,
y ardiendo el corazon por tí se abrasa.

MALVIN. (*Con exaltacion.*)
Por piedad, tierno Ulino, ¿qué dijiste?
repítelo otra vez...

ULINO. Oscar te ama.

MALVIN. (*Volviendo á caer en abatimiento despues de un momento de reflexion.*)
Yo tambien lo creí por mi tormento,
y lo mismo que tú me fascinaba,

y aun llegó la ilusion á persuadirme
que brillaba el amor en sus miradas.
Tal vez por un momento cauteloso
me llegó á adormecer con sus palabras,
y al eden de las sombras, venturosa
torné mi vuelo á levantar osada.
Pero, loca ilusion: ciprés sombrio
su frente melancólica inclinaba,
y clavando sus ojos en la tierra
ni levantarlos á mi vista osaba.

ULINO. ¡Y te adora, Malvina!...

MALVIN. (*Con sobresalto.*) ¡Qué misterio!!

ULINO. ¡Y Fingal y Fillan y Ossian te aman!!

MALVIN. (*Suplicante.*)
Por piedad, por piedad, bardo sagrado,
con tierno llanto regaré tus plantas;
vale mas de una vez romper el velo,
que este horrible misterio que me mata.

CARILO. No lo quieras saber, triste Malvina ..

MALVIN. Cada vez mas tormentos y mas ansias,
mas penoso anhelar... Por Tremmor santo,
muévaos el verme á vuestros pies postrada.

ULINO. (*Deteniéndola al irse á arrodillar.*)
¿Si el anciano Toscar, tu amante padre,
un voto ante las sombras pronunciára?

MALVIN. (*Recelosa.*)
Resignada humillase mi cabeza...

ULINO. ¿Si un voto de Toscar, Malvina amada,
á Caibar te ligase...

MALVIN. ¡Me estremeces!!

ULINO. Toscar le pronunció...

MALVIN. Detente, calla...
ya comprendo el horror de mi destino,
ya conozco á mi Oscar... Valor me falta.
(*Se inclina acongojada en el hombro de Ulino y la rodean las doncellas.*)

CARILO. Sagradas sombras, escuchad mis votos!!...

ULINO. Aliento apenas la inocente alcanza.

ESCENA VIII.

Dichos y FOLDAT, *apresurado.*

FOLDAT. En vano quise detener sus iras,
cual leones rugian del desierto,
y venganza exalando sus miradas
las diestras empuñaban los aceros.
¡Maldicion! los cantores esclamaron,
si faltais á la fé del juramento;
y á la voz de los bardos, temerosos
los hierros matadores detuvieron;
pero impetran por mí que permitiereis
suenen del canto funeral los ecos.

CARILO. (*Con energía, pero sin dejar de atender á Malvina.*)
Imposible...

ULINO. Jamás ..

FOLDAT. (*Reconociendo á Malvina.*) Pero qué miro ..

ULINO. Se percibe otra vez su suave aliento...

CARILO. (*A Foldat.*)
Les direis que jamás...

FOLDAT. Tal vez en vano
de vuestra autoridad diérais el veto.

CARILO. (*Con energía y dignidad.*)
El que osado faltase á mis mandatos,
de la fé prometida á los empeños,
que maldito se arrastre de las sombras
cual vil gusano por inmundo cieno.

FOLDAT. Mis lanzas fiarán vuestro mandato:
en Erina es sagrado el juramento. (*Marcha.*)

MALVIN. (*Respirando débilmente.*)
Ya conozco á ese Oscar de que dudaba...
Ante él postrada con humilde ruego
su perdon pediré.

ULINO. (*Toscar aparece en lo alto de la montaña, y Ulino que lo vé, con asombro.*)
Pero ¡qué miro!
con macilenta faz y paso incierto...
¡Malvina, no le ves...

MALVIN. ¡Será su sombra!!

CARILO. Es tu padre, Malvina...
MALVIN. Ah!.. no lo creo...
ULINO. Es tu padre, Toscar...
MALVIN. (*Corriendo á su encuentro.*) Y llega al Lúbar...
CARILO. De las sombras sagradas mensagero...

ESCENA IX.

Dichos y TOSCAR. *Malvina corre al encuentro de Toscar, se abrazan tiernamente en el fondo, y segun el diálogo van avanzando á la escena.*

MALVIN. ¡Padre!! ¡padre!!
TOSCAR. ¡Malvina idolatrada!!
MALVIN. ¡Es posible!! ¡es verdad!! ¿y no deliro?...
TOSCAR. ¡Tu frente deliciosa marchitada!...
MALVIN. Diez luces hizo que infeliz suspiro...
TOSCAR. (*A los bardos.*)
¿Y prestábais alivio á la inocente?...
CARILO. Las penas consolar es nuestro anhelo.
ULINO. Inspirar la virtud, santa, clemente...
MALVIN. En sus palabras encontré consuelo.
(*Despues de una pausa.*)
Ignoraba infelice mi destino,
que las sombras tremendas pronunciaron;
y ora mismo, señor, me dijo Ulino
que vuestros lábios á Caibar juraron...
(*Corta pausa.*)
Mi vista se nubló, perdí el sentido,
y cuando apena á respirar volvia,
el padre que lloré muerto ó perdido,
cual benéfica sombra aparecia.
(*Abrazados de nuevo.*)
TOSCAR. Tu llanto y tu dolor me despedazan.
ULINO. Tal vez podremos procurar consuelo...
CARILO. Enlutados destinos amenazan,
nos cubre negro, impenetrable velo...
MALVIN. ¡Ay que tú lo ignorabas, padre mio!
Acaso comprender jamás pudiste
del amor de mi Oscar el poderío,
y un amor pasajero le creiste.
Sí; creiste, Toscar, que si jurabas

ese amor en Caibar le trocaría,
y adorándote tanto imaginabas
que yo en mi corazon mandar podia...
Pero el amor de Oscar es un torrente
que arrastra el corazon irresistible;
es inspirado fuego, puro, ardiente,
que seca el corazon inestinguible.

TOSCAR. Malvina, por piedad, consuela el llanto,
no desgarres mi pecho dolorido;
harta pena y dolor, harto quebranto,
tras ese juramento me ha seguido.
Y bardos, escuchad, dulce Malvina,
no culpeis al anciano desgraciado,
al destino el mortal la frente inclina,
el hombre gime, pero manda el hado.
(*Despues de una pausa.*)
Era una noche oscura y silenciosa,
(*A los bardos, por Malvina.*)
en apacible sueño ya dormia,
en tanto que yo súplica ardorosa
de su madre á la sombra dirigia.
Anciano venerando se aparece
con débil paso y frente macerada,
y la muerte su faz empalidece
esclamando con voz casi apagada,
«piedad, Toscar; socorro al desgraciado.»
y la sangre á sus pies roja corria,
y en mis débiles hombros apoyado
su aliento postrimero sostenia.
(*Gesticulacion en todos de estremecimiento, y sigue Toscar despues de una pausa.*)
Las yerbas saludables cual guerrero
aprendí en la niñez, y cien heridas
que abrió en mi pecho el enemigo acero
sané cien veces, y salvé cien vidas.
Corta esperanza de salvar quedaba
al anciano infeliz que ya moria,
pero el hado creí que me ayudaba
y lejana esperanza aun sonreia.
Su lábio en tanto moribundo y yerto
de negro velo me rompió el arcano;
me estremecí, temblé!... si hubiera muerto..

CARILO. (*Con grande inquietud.*)
¿Salvaste entonce al moribundo anciano?

TOSCAR. En confuso tropel y griterio,

de venatorio estruendo en la algazára,
sentí turba llegar de poderío
que en mi rústico albergue se hospedára.
Y era Caibar; de gente rodeado,
que me dijo buscaba un regicida;
era Caibar, que en ira enagenado
parecióme buscar al santo *druida*.

CARILO. (*Interrumpiéndole con terror.*)
Ese anciano era ¡Athan!!

TOSCAR. ¡Athan divino,
el sublime cantor de los cantores,
el ungido sagrado del destino,
el que templa del hado los rigores,
el que á la tempestad sublime manda,
el que es de Erina refulgente gloria,
el humano que es sombra veneranda:
pero escuchad el resto de la historia.
(*Despues de una corta pausa.*)
Me decia Caibar amenazante:
la corona, Toscar, ciñe mi frente;
soy de Malvina apasionado amante,
y desoye mi amor, dura, inclemente.
Mi delirio es Malvina, y mi ventura,
mi razon por Malvina me abandona;
yo no puedo vivir sin su hermosura,
por Malvina daría mi corona.
(*Rápido y con estremecimiento.*)
Y en tanto que Caibar así decia
hondo *gemido* de dolor sonaba,
y sus sangrientos ojos revolvia
como hiena que presa amenazaba.
—El asesino de Cormac herido
sangrando se salvó por la esperanza;
oye y tiembla, Toscar, ese *gemido*
en mi pecho despierta la bravura.
Tú ocultas de Cormac el asesino;
la sombra de Cormac ensangrentada
implacable vengar es mi destino,
tu sombra, hermano, quedará vengada.—

MALVIN. ¡Padre mio!!

ULINO. ¡Qué horror!!

CARILO. Toscar, prosigue...

TOSCAR. A los piés de Caibar caí postrado,
aplacarle mi ruego no consigue.
—Mi pecho ese gemido ha desgarrado.—

gritaba aterrador, y yo sabia
que apariencias á Athan le condenaban,
y que al acero de Caibar moria,
si sus sangrientos ojos le miraban.
—Es, Caibar, un guerrero generoso
que en otros dias me salvó la vida,
enemigo romano valeroso,
víctima triste de mortal herida.
Y si dudar de mi verdad pudieras,
si bastante mi fé aun no te abona,
¿el juramento de Toscar creyeras
si Malvina partiese tu corona?—

MALVIN. ¡Infelice!!

CARILO. Seguid...

TOSCAR. En sus miradas
brilló gozo brutal, y sonreia,
y sus potencias observé embargadas,
cuando nuevo *gemido* el viento hendia
y volvió á retemblar, y estremecíme,
y en profundo estupor nos contemplamos.
Rompió el silencio al fin.—Anciano, díme,
ante sombras sagradas lo juramos,
¿si respeto ese herido que codicias,
aunque el pecho me pasa su *gemido*,
de Malvina me juras las caricias
haciéndome su esposo prometido?—
Perdon, Malvina... lo juré...

CARILO. ¡Qué arcano!
y la sombra de Athan despues vagaba...

MALVIN. ¡Padre mio!!

ULINA. ¡Qué horror!

TOSCAR. Triunfante, ufano,
con sonrisa feroz me contemplaba,
y no sé cómo fué: faltóme aliento,
desmayado caí, y al nuevo dia
ya no estabas allí por mi tormento,
y un *ay* tan solo moribundo oia.
Las sombras en mi ayuda se afanaron,
el sacrosanto Athan fuerzas alcanza,
las márgenes del Legon se nublaron
y á la selva libramos la esperanza.
Sepultados por grutas y maleza
vagabamos del mundo despedidos,
mis hombros sostenian su cabeza,
y el eco repetia dos *gemidos*.

Mas un dia, me dijo, pavoroso:
de Malvina la voz dulce te llama,
acude á sus lamentos cariñoso
que la infelice desvalida clama;
á mí el hado me marca mi camino
y las sombras sagradas por mí velan,
yo seguiré la voz de mi destino,
que á los mortales en misterios celan.
Dijo, y en noche trastocóse el dia,
por la esfera rodó trueno espantoso,
y un eco ya lejano repetia
el *gemido* del Legon doloroso.

(*Todos quedan inmóviles en una posicion de profundo terror ó abatimiento, y cae el telon pausadamente.*

ACTO TERCERO.

La misma decoracion. Son las ocho de la noche y alumbra la escena una clara luna que va apareciendo en Oriente, y durante el acto se eleva á la mitad del escenario.

ESCENA PRIMERA.

Coro de bardos de Erina en el fondo cantando á grande concierto. CAIBAR *aparecerá por la derecha, y* OSCAR *por la izquierda cuando lo indica el diálogo.* CAIBAR *con aire altivo, y* OSCAR *profundamente abatido.*

CORO.

Al combate, á la gloria, guerreros,
á morir ó cantar vencedores,
que la patria con hondos clamores
á sus hijos convoca á la lid.

CAIBAR. (*Apareciendo en la escena.*)
Suena el canto de guerra; el alma siente
balsámico placer.... Sangre y horrores
y Malvina, y amor....

CORO.

Desde el cielo los héroes de Erina
os contemplan con ojo sañudo,
que retiemble sonante el escudo
aterrando su ronco crujir.

OSCAR. (*Que aparece.*)
Canto de muerte,
y acabó para mí toda esperanza.

CORO.

De Morven la arrogancia domando
alce Erina la frente briosa;
vale mas una tumba gloriosa,
que vencidos sin gloria vivir.

(*Los bardos se disuelven y despejan la escena.*)

CAIBAR. (*Grave y pausado.*)
Ya lo oiste, Oscar, sonó el escudo:
á Fingal le dirás que su mensaje
ha escuchado Caibar, torbo y sañudo;
que aceptaba la paz, mas no el ultraje.
OSCAR. Diré á Fingal que enardecido en vano
por ese amor que te forjó la mente,
despreciaste la lanza de tu hermano
y la guerra mandastes inclemente.
CAIBAR. Y que si incauto mi rival odioso
hasta mi misma tienda se avecina,
con mensaje mentido y engañoso,
su sangre aun respetó el Rey de Erina.
OSCAR. Y le diré tambien que cual valiente
al lado te hallará de tus guerreros;
y le diré á ese Oscar de lanza ardiente
que en el campo se cruzan los aceros;
que allí vierten la sangre los briosos,
que allí fulgente brillará la lanza,
que en el campo de gloria rencorosos
buscarán los rivales la venganza.
CAIBAR. Que espere le dirás al Rey de Erina,

á aquel Caibar que estremeció al romano,
al esposo feliz de su Malvina
que la arranca amoroso de su mano.
Le dirás que Caibar en la batalla
quiere su sangre derramar sañudo,
y que al combate sin cobarde malla
el pecho llevará franco y desnudo.

OSCAR. Y Oscar te esperará, solo, avanzado
del campo de Morven con fuerte lanza,
y cual tigre de dardo lacerado
allí te brindará cruel matanza.
Y sin cota y sin casco ponderoso,
y con todo el rencor que el pecho encierra,
á un tiempo te dirá, Caibar odioso,
no podemos los dos hollar la tierra.

CAIBAR. Y allí se cruzará la ardiente lanza
brotando fuego en la mortal pelea....

OSCAR. (*Interrumpiéndole.*)
Y en el pecho, instrumento de venganza....

CAIBAR. (*Con rapidez interrumpiéndole.*)
Verás el hierro que Caibar blandea.

ESCENA II.

CAIBAR, OSCAR *y* MALVINA.

MALVIN. (*Contemplándolos.*)
Vuestras miradas como fuego abrasan,
retemblando los brazos musculosos;
y vuestros ojos los escudos pasan
celándose entre sangre nebulosos.
¡Por qué tanto terror!!
(*A Oscar.*)
Colina hermosa,
delicioso vergel en la mañana,
Malvina te contempla silenciosa,
y alza su frente de tu amor ufana.

OSCAR. ¡Sombras impias!!

CAIBAR. (*Con rencor comprimido.*)
¡Y flaqueza tanta;
el leon de las selvas amansado,
lamiendo humilde tu arrogante planta,
y duro el pecho á la piedad cerrado!

MALVIN. (*A Oscar despues de echar una mirada de indiferencia á Caibar.*)
Perdona, Oscar, si te ofendí ligera,
si cual loca mujer en un delirio
tu amor desconocí, y así pudiera
redoblar el dolor de tu martirio:
perdóname, mi Oscar...
OSCAR. Naciente rosa
que á récia tempestad doblas la frente,
en mi pecho tu imágen deliciosa,
eterna, pura, vivirá y ardiente.
CAIBAR. (*Violento.*)
Y os escucha Caibar, y el pecho rudo
sofoca del volcan la ardiente lava,
y le cuelga el acero, y no desnudo
en vuestros pechos con furor le clava!
MALVIN. (*Tranquila á Caibar.*)
Juró Toscar, y se postró Malvina;
¿por qué tanto furor? Seré tu esposa,
nada temas, Caibar; sierva de Erina
santa mi fé te juraré animosa.
OSCAR. ¿Tanto dolor, Caibar, no te estremece?
CAIBAR. ¿Oscar, no sientes de mi amor el fuego?
OSCAR. ¿Ese rostro, Caibar, no empalidece?
CAIBAR. ¿Es en vano el dolor, y en vano el ruego?
MALVIN. El destino inflexible nos domina:
¿á qué tanto terror? Hondo *gemido*
trazó su huella á la infeliz Malvina...
CAIBAR. (*Interrumpiéndola sobresaltado.*)
¿Toscar tan débil para tí habrá sido!!
MALVIN. (*Confusa.*)
No lo creas, Caibar, yo no sé nada;
en vértigo cruel pierdo mi mente,
y de fuerte huracan arrebatada
delira mi razon, mi lábio miente.
OSCAR. (*Receloso.*)
Un gemido dijiste, y negro arcano
quisistes indicar?...
CAIBAR. Vana esperanza,
al santo juramento de un anciano
el delirio febril, Oscar, no alcanza.
(*A Malvina.*)
Antes que el sol por el dorado oriente
en la tierra derrame el nuevo dia,
tu lábio virginal, puro, tremente,

la fé de esposa jurará á la mia.
Y entre la pompa de nupcial concierto
cien bardos cantarán tanta ventura,
y el corazon para gozar abierto
encanto, amor, aspirará y ternura.
El sol radiante brillará en la esfera,
el campo vestirá lozanas flores,
y en balsámico ambiente la pradera,
amor exhalará, brotará amores.
(*Cayendo en abatimiento.*)
¡Qué delirio, Caibar, y te aborrece,
y el odioso rival arde en su pecho!!!

OSCAR. Y en vano tu razon se desvanece
en ese eden que te forjó el despecho.

ESCENA III.

Dichos y FOLDAT.

(CAIBAR, MALVINA *y* OSCAR *profundamente abatidos.*)

FOLDAT. Tus órdenes, señor, están cumplidas:
las vírgenes de Témora gallardas,
cual sílfides del bosque vagorosas
su hermosura redoblan con sus galas.
Al soplo de los céfiros ligeros
ondean las banderas desplegadas,
la luna melancólica refleja
en las bruñidas y brillantes armas,
y en alegre tropel todos discurren,
y la voz de su Rey todos aguardan.
Sus túnicas los bardos revistiendo
armonizan los ecos de cien arpas,
y ninguno adivina el pensamiento,
la gran solemnidad que se prepara.

CAIBAR. (*Enagenado.*)
Corre, Foldat, al generoso pueblo
que alegre y dócil á su rey acata,
le dirás que Caibar en esta noche
la copa del amor liva en sus ansias:
que cuando toque en la mitad del cielo
la luna melancólica y callada,
Malvina le dará su hermosa mano

y el nombre de su esposa regalada.
Que alcen los bardos melodiosos cantos
entre rico festin poblando el aura,
que locos canten, que festivos rian,
que de flores y mirto coronada
su hermosa reina ensalzará el contento,
festiva, alegre, levantando palmas...
(*Reponiéndose y á Malvina suplicante.*)
¿No es, Malvina, verdad?

MALVIN. (*Con dignidad.*)
Seré tu esposa...

OSCAR. ¡Y el triste corazon á tanto alcanza!!

FOLDAT. (*En acto de partir á Caibar.*)
Los guerreros y el pueblo, venturosos
tu dicha partirán.

CAIBAR. (*Deteniéndole.*)
Deten, aguarda:
á los bardos dirás que el santo lazo
ante el sepulcro de Tremmor se ata,
que es el dios de la diosa que idolatro,
y esa diosa es el dios que aquí se acata.
(*Marcha Foldat y quedan los tres en profundo abatimiento.*)

ESCENA IV.

CAIBAR, OSCAR *y* MALVINA.

CAIBAR. (*Con afectada tranquilidad, despues de unos momentos de silencio.*)
Ya lo oiste, Malvina, los festines
solo esperan por tí: orna tu frente,
que las flores te brindan mis jardines,
y el aroma y el mirto del oriente.
(*A Oscar.*)
Ya lo sabes, Oscar; Fingal te espera,
y podreis maldecir la triste suerte;
esta noche la mia es placentera;
podrá mañana repartir la muerte.

MALVIN. (*A Caibar.*)
Juró Toscar; Malvina resignada
bajará la cerviz á la coyunda,
y ora verás mi frente coronada

aunque lívida, yerta y moribunda.
Adios, Oscar; en deliciosos dias
mi lábio te juró su amor sagrado,
pero á mi llanto, á las plegarias mias
un destino de horror ha contestado.

OSCAR. (*Con decision.*)
Es imposible, no, cuanto mi acero...

CAIBAR. Todo es en vano, Oscar; Fingal te espera...

MALVIN. Adios, Oscar, adios, destino fiero
vana tu lanza y tu valor hiciera;
lo quiso el hado asi por mi tormento.
Que arda en tu pecho inestiguible llama,
y en el éter se cruce el pensamiento
que nuestros pechos sacrosanto inflama.
Cuando mires que el sol el nuevo dia
por las puertas derrama del oriente,
cuando mires que toca al mediodia,
cuando veas que caiga en occidente,
dí entonces, mi Malvina que me adora
tiene fijado en mí su pensamiento,
su amor y su pasion devoradora,
y á un tiempo el *ay* nos unirá en el viento.
(*Marcha por la izquierda.*)

ESCENA V.

CAIBAR *y* OSCAR. *Los dos en profundo abatimiento, y* OSCAR *que dice despues de unos momentos de pausa.*

OSCAR. Y marchó, sí, marchó... valor me falta;
mi planta helada ni moverse puede,
ni puedo sostener mi frente alta,
ni llego á comprender lo que sucede.

CAIBAR. (*Con grande y afectada tranquilidad.*)
Fingal te espera, Oscar: de tu mensaje
respuesta tienes ya asaz cumplida;
no quieras prolongando asi el ultraje
abusar de la fé comprometida.
Una hora y no mas; doblas el Lona,
los guerreros aprestas al combate,
y te jura Caibar por su corona

que mañana el escudo fiero bate.
Ora, ya ves, Malvina deliciosa,
coronada de mirtos y de flores,
la fé me jurará de tierna esposa,
y deliro feliz con sus amores.
(*Marcha por la izquierda.*)

ESCENA VI.

Oscar, *siempre en profundo abatimiento.*

Y este sueño espantoso no sacudo
que angustia el corazon y me atormenta;
si es sueño ó realidad, de todo dudo,
pero siento rugir negra tormenta.
Malvina de Caibar será la esposa,
y me adora, infelice, con locura;
y no basta mi lanza poderosa,
mi corazon de hierro y mi bravura.
(*Con enardecimiento.*)
Es imposible... no... atroz venganza
es el grito fatal de mi ardimiento,
que todo caiga á mi robusta lanza...
(*Cayendo otra vez en su abatimiento.*)
¡Qué delirios, Oscar... el juramento...

ESCENA VII.

Oscar, *que queda profundamente abatido, y* Ulino, *seguido silenciosamente de los bardos de Morven y guerreros de la escolta de* Oscar, *que forman en el fondo.*

Ulino. (*Contemplando á Oscar.*)
El alma grande en la desgracia crece,
y tu, mísero Oscar, débil, postrado,
la desgracia tu faz empalidece,
y tu fuerza y valor se han agotado.
No esperaba de tí tanta flaqueza,
estirpe de Fingal : Morven te llama,

levanta vigorosa la cabeza,
y al campo de Fingal que nos reclama,
que allí la gloria está...

OSCAR. (*Reanimándose.*)
Vamos, Ulino,
no temas que me falte la bravura,
que postrado cayese ante el destino
sin poder apurar tanta amargura.
(*Con energía.*)
El nieto de Fingal es dura roca
que levanta su frente ennegrecida;
y el furor de los ábregos provoca
en medio de huracanes combatida.

ULINO. (*Con enagenamiento.*)
Ya te conozco, Oscar... llega á mis brazos,
que tal era el Oscar que yo buscaba;
el campo de Morven en santos lazos
con la gloria que siempre te esperaba.

OSCAR. (*Con decision y valentía.*)
Y al brillar el albor de la mañana
esas altas colinas coronemos,
y al desplegar nuestra bandera ufana,
á Erina de terror espantaremos:
y cual ábrego barre la campiña,
cual torrentes del cielo desatados,
la vil sangre de Athá los campos tiña,
y el canto alcemos de laurel ornados.

ULINO. (*Contemplándole; deteniéndole y señalándole la montaña.*)
¡Pero Toscar!... le ves? aun vigoroso
por el Lona desciende á la llanura:
no te podré decir, pero dudoso
aun late el corazon...

OSCAR. (*Con desden, siguiendo en su decision.*)
Vana locura,
engañosa ilusion... el juramento
viene á oir pronunciar...

ULINO. Tal vez pudiera
graves nuevas traer.

OSCAR. Ulino, aliento:
Guerreros á Morven, Fingal espera.

ESCENA VIII.

OSCAR. ULINO. TOSCAR.

ULINO. (*Que sale al encuentro de Toscar.*)
Al campo de Morven tristes marchamos;
negado por Caibar nos fué el mensaje.
OSCAR. Y á las sombras sagradas lo juramos;
la sangre labará tan vil ultraje.
TOSCAR. Quién sabe los destinos que las sombras
en sus hondos arcanos reservaron.
ULINO. Para nuestro dolor, Toscar, las nombras!!
OSCAR. (*Afligido.*)
Por qué tus lábios débiles juraron?...
TOSCAR. (*Con gravedad.*)
A ese sacro sepulcro lo demanda,
respeta empero el juramento santo.
ULINO. (*Al sepulcro de Tremmor.*)
¡Adios, Tremmor, ¡oh sombra veneranda!
OSCAR. (*A Toscar.*)
En Malvina verás eterno llanto...
TOSCAR. (*Con dolor.*)
Malvina ante las sombras resignada,
obedece mi voz.
ULINO. Toscar, perdona
los delirios de un alma enamorada.
(*A su escolta.*)
OSCAR. Guerreros de Morven, doblar el Lona,
que el grito de Fingal sonó en la sierra;
al campo de la gloria que nos llama,
truene al viento marcial canto de guerra
que el alma eleva, el corazon inflama.
(*Los bardos rompen su concierto entonando las estrofas siguientes; el acompañamiento se pone en marcha siguiendo á* OSCAR *y á* ULINO, *y al compás del canto suben la montaña.*)

CORO.

A la lid, al combate, guerreros,
que la patria sus hijos convoca;
el tirano á la lid nos provoca,
por la patria gloriosos morir.

De Tremmor el sagrado sepulcro
á Morven en las lanzas llevemos,
y su sombra sagrada adoremos
vencedores en sangrienta lid.

ESCENA IX.

TOSCAR, *que habrá quedado en la escena contemplando profundamente la marcha de* OSCAR, *y* CAIBAR, *que al oir el canto de guerra, sale precipitado y tambien la contempla.*

CAIBAR. Es el canto de guerra que entonaba
al marchar á su campo el desgraciado;
ya el noble corazon me lo anunciaba.
TOSCAR. (*A Caibar.*)
Es el hijo de Ossian que marcha triste.
CAIBAR. Y tú tambien, Oscar, lo contemplabas?
TOSCAR. Lleno de pena el corazon me deja...
CAIBAR. El triunfo de Caibar tal vez llorabas,
dando al olvido el juramento?...
TOSCAR. Nunca;
no, Caibar, eso no: las sombras sántas
lo quisieron así, y sus arcanos
respeté religioso, sin turbarlas
con débil ruego que importuno fuese,
pero en ellas libré mis esperanzas.
CARILO. (*Con intencion.*)
Tal esperé de tí.
TOSCAR. (*Aparte.*)
Finje el malvado,
mano de hierro su conciencia acalla.
CAIBAR. (*Con intencion.*)
Cuánto me alegro que en Erina te halles:
oportuna en verdad fué tu llegada...
TOSCAR. (*Con misterio.*)
Oportuna en verdad, mas que creyeras...
CAIBAR. (*Disimulando.*)

Tu Malvina, mi esposa idolatrada,
necesita de tí, de tu consuelo,
que solo al juramento resignada
doblará la cerviz dócil cordera,
pero otro amor su corazon inflama.

TOSCAR. Por desdicha lo sé... ¡Oh! sí, mi lábio
su ardiente corazon despedazaba,
pero las sombras que en el éter cruzan
lo quisieron asi por su desgracia.

CAIBAR. Salvado fué el herido que acogiste;
tus lares respeté.

TOSCAR. (*Cada vez mas misterioso.*)
Aun santo vaga
aquel *gemido* que surcando el viento
pavoroso, Caibar, te horrorizaba...

CAIBAR. (*Cada vez con mas reprimida violencia.*)
Y las lúgubres márgenes del Legon
despues dejaste, y en ausencia amarga
loca Malvina te llamaba ansiosa,
y en vano nuevas de Toscar buscaba.

TOSCAR. En las selvas seguia aquel *gemido*...

CAIBAR. (*Con profundo recelo.*)
Profundo arcano tus acentos guardan,
ni sé por qué tu vista me estremece,
y me infunden terror esas miradas...

TOSCAR. Juré, Caibar, se cumplirá el destino...

CAIBAR. Cuando á Oscar rencoroso contemplaba,
cuando los celos en mi pecho ardiendo
cual tósigo letal me devoraban,
con robusto vigor mi sangre herbia,
y ardiendo el corazon me palpitaba...
Pero tu vista de terror me llena,
solo á tí lo diré: en tus miradas
entreveo fatídico destino
que no puedo esplicar... ¡Tal vez osáras
arrancar á Malvina de mis brazos!!...
no lo esperes... jamás...

TOSCAR. La fé jurada
inviolable es, Caibar, ¡oh! solo el *druida*...

CAIBAR. (*Con veneracion.*)
El santo Athan que entre las sombras vaga...

TOSCAR. El sacrosanto Athan, que el asesino
supo del rey Cormac.

CAIBAR. La noche infanda
herido con el Rey fué el infelice,

por las huellas de sangre salpicadas
que á perderse marchaban en el bosque
del suceso fatal...

TOSCAR. Pero en sus ansias
lanzaria tal vez algun *gemido*
que en el éter las sombras escuchaban ..

CAIBAR. ¡Toscar! ¿Qué dices?
(*Aparte concentrado.*)
Torcedor recelo
asalta el corazon.
(*Con afectada dulzura.*)
¡Ilusion vana!
Aleja, amigo, de tu débil mente
esos recuerdos de memoria infausta
que te hieren, te turban y atormentan
con inútil penar... Malvina aguarda,
mi corona comparto con la hermosa...
y contigo tambien... si pompa y gala
pudieras codiciar, un pueblo es tuyo,
su cetro empuñarás: el pecho inflama
de la hermosa Malvina; que me adore
como mi corazon fiel la idolatra,
y señora de Athá, reina de Erina,
yo su esclavo seré... Sí, marcha, marcha,
sacude la ilusion que te atormenta,
á la vírgen hermosa tus palabras
encanto, amor, felicidad inspiren...

TOSCAR. Malvina sí, Caibar, triste me llama;
su pecho desgarró mi juramento,
mi débil hombro sostendrá su planta
hasta el lugar del sacrificio horrible;
pero en tanto, Caibar, sofoca, acalla,
aquel *gemido* que cruzando el Legon
allá en tu pecho contrastado brama.

ESCENA X.

CAIBAR.

(*Profundamente conturbado.*)

¡Y marchó!!... yo no sé... Tarda la luna
á la mitad del firmamento sube,
y la estrella falaz de mi fortuna
aun miro envuelta en tormentosa nube.

Mirada de terror, fascinadora,
y descubro en su semblante dolorido,
y cual sombra implacable, aterradora,
me acosa sin cesar aquel *gemido*...
Gemido que las tumbas estremece,
que penetra cual dardo en mis entrañas,
y la luz á mis ojos oscurece,
y siento retemblar esas montañas...
(*Queda en profundo abatimiento.*)

ESCENA XI.

FOLDAT *y* CAIBAR. *Bardos que en el fondo cubren de paños blancos y de luces el sepulcro de Tremmor.*

FOLDAT. (*A Caibar.*)
Solo esperan por tí... Pero ¡qué veo!
conturbado, Caibar, triste, anhelante,
cuando vuela orgulloso tu deseo!!...
CAIBAR. (*Lleno de terror.*)
¡Oh! calla por piedad... vé mi semblante;
arde mi frente, y me horroriza el Lona,
cual si al soplo del ábrego que lanza
destrozada cayese mi corona,
al grito aterrador de la venganza.
Ese sueño cruento de Carilo,
que en vano quise despreciar osado,
ese mísero anciano sin asilo,
su pecho por el hierro desgarrado...
FOLDAT. (*Su accion muda contemplando el estado de Caibar deberá ser muy significativa.*)
¡Fantasmas de terror!...
CAIBAR. (*Reanimándose.*)
Noche espantosa,
sombra de Athan que estremecido miro...
huid, huid... mi diestra vigorosa...
(*Con aturdimiento.*)
nada, nada, Foldat, es que deliro...
Soy de Témora el Rey; en mi cabeza
la corona de Erina resplandece,
y al mover de mis lábios, con presteza
un pueblo de valientes obedece...
Mi manto, mi corona de diamantes,
que el concierto nupcial grato resuena,

y la copa de amor á los amantes
la noche ofrece de placeres llena.
(*Sale precipitado por la izquierda.*)

ESCENA XII.

FOLDAT, *que helado é inmovil sigue con la vista á* CAIBAR, *y* CARILO *que aparece entre los sepulcros del fondo dirigiendo á* CAIBAR *sus palabras.*

CARILO. ¡Miserable! Infeliz!!... La sombra santa
desde el éter te llama regicida;
fantasma horrible seguirá tu planta,
y la voz sonará del santo *druida*.
FOLDAT. (*Lleno de asombro.*)
Por las sombras Carilo...
CARILO. (*Siempre como inspirado.*)
Empalidece,
en vano intenta fascinar su anhelo,
al peso de su crímen se estremece,
que la santa virtud brilla en el cielo...
El *druida* al pueblo romperá el arcano,
y humillando su frente maldecida,
el polvo morderá cual vil gusano
al grito aterrador de *regicida*.
(*Rompen en el interior grandes conciertos de bardos y músicas militares acompañando los cantos de la multitud: Carilo desaparece entre los sepulcros del fondo, y Foldat queda helado é inmovil en la escena. Empiezan á aparecer en vistosa formacion guerreros, doncellas y pueblo al compás de los conciertos y cantos, formando en los costados para que el sepulcro de Tremmor quede despejado en el fondo.*)

ESCENA XIII.

CAIBAR, MALVINA *apoyada en su padre* TOSCAR, *y delante el acompañamiento indicado.*

CORO.

Cantos alcemos
á la hermosura,
y con ternura
cante el laud.

Que es una hermosa
Reina de Erina,
tierna Malvina,
brille tu luz.

Noche serena
amor inspira,
cante la lira
himnos de amor.

Rey de la tierra
amor se llama,
y el pecho inflama,
manda el amor.

TOSCAR. (*Aparte.*)
Ya se acerca el momento pavoroso...

MALVIN. (*Aparte.*)
Piedad, sombras, piedad... valor me falta...

CAIBAR. (*Aparte.*)
Ruge la tempestad... mar proceloso...
(*Tres bardos se acercan al sepulcro.*)

TOSCAR. Valor, hija, valor; la frente alta
levanta sin temblar: las sombras velan
desde su eden por la virtud sagrada,
si á los humanos sus misterios celan,
la virtud en la tierra es venerada.

CAIBAR. (*Aparte.*)
La luna toca en la mitad del cielo,
y un helado terror mi pecho siente;
me late el corazon con duro anhelo,
y en vértigo cruel pierdo mi mente.

MALVIN. (*Aparte.*)
Es la sombra de Oscar que se levanta.

CAIBAR. (*Aparte.*)
La sombra de Cormac que me estremece.

TOSCAR. (*Aparte.*)
Y la frente de Athan lívida espanta.

FOLDAT. (*Aparte.*)
La luna entre las nubes se oscurece.

CAIBAR. (*A Malvina con dulzura.*)
Nos llama el bardo ante el altar sagrado;
tu deliciosa voz, Malvina, espera,
y al llamarme tu esposo regalado
himnos de amor atronarán la esfera.
(*Con dulzura, cogiéndola de la mano.*)
Vamos, Malvina.

MALVIN. (*A Toscar.*)
Con segura planta
al altar llegaré, tú lo juraste,
aunque helado se quede en mi garganta
ese *sí* funeral.
TOSCAR. (*A Malvina.*)
¡Ya lo olvidaste...
el *gemido* sonó!...
CAIBAR. Tierna Malvina,
nos espera el altar.
MALVIN. ¡Oscar!!
CAIBAR. Marchemos.
MALVIN. (*Arrodillándose ante Toscar.*)
Espero ya tu bendicion divina...
TOSCAR. (*Levantándola.*)
A la santa virtud nos resignemos.
(*Se abrazan tiernamente Toscar y Malvina. Caibar quiere conducirla al sepulcro, hácia el que dan algunos pasos perezosos, y al llegar á él, aparece Athan profético y sublime, con túnica de bardo y grande barba que en la poca claridad de la luna hace no ser conocido hasta que pronuncia su nombre. Profundo movimiento en toda la escena, Caibar retrocede algunos pasos, soltando á Malvina, y Athan se le acerca y le dirige siempre su voz inspirada.*)
ATHAN. Espera, impío, ¿no la ves, sangrienta,
la sombra de Cormac que se levanta?
¿No ves su herida que aun parece alienta,
y la sangre que brota no te espanta?
¿No sientes que te arranca la corona
y desgarra tu manto y tu diadema?
¿no escuchas un *gemido* por el Lona
que truena aterrador y ardiente quema?
CAIBAR. (*Abatido y tembloroso.*)
¿Quién eres?...
ATHAN. Sí, Caibar, aquel *gemido*
que arrancó de Toscar el juramento,
torna hoy medroso á destrozar tu oido,
y retiembla turbado el firmamento.
Escucha, escucha, que en la esfera truena,
y es el pecho de Athan el que le lanza;
escucha, escucha, que la esfera llena
el grito aterrador de la venganza...
CAIBAR. Foldat, tu rey... guerreros...
ATHAN. Es en vano,

helados todos á la sombra quedan,
y arranca tu corona con su mano,
sin que moverse ni salvarte puedan.
El juramento de Toscar alzando
la vírgen de Morven libre proclama,
y á los brazos de Oscar pura pasando,
el amor virginal su pecho inflama.
Y á la sombra tremenda que te acosa
humillas esa frente maldecida,
y en medio de la noche pavorosa
el *gemido* te aclama *regicida*.

CAIBAR. (*Siempre abatido pero queriendo hacer un esfuerzo de valor.*)
Foldat, guerreros... al impío bardo...
(*Caibar tira de su espada: un movimiento en los guerreros, dudando si lanzarse sobre el bardo; pero en estos momentos, al pronunciar Athan su nombre, caen todos de rodillas, incluso Caibar, y Athan se acerca á él magestuoso, segun su recitado, le quita la corona, y se queda con ella en la mano.*)

ATHAN. Erina, detened... Yo soy el *druida*
el druida Athan á quien hirió bastardo
el hierro matador del *regicida*.
Solo la frente que virtud abona
es digna de ceñir la real diadema,
(*Quitándole la corona.*)
y tú manchas, Caibar, esta corona,
que entrego al pueblo cual sagrado lema.
Alzad un Rey que la virtud proclame,
la virtud es la reina de la tierra,
desde el trono su luz pura derrame,
que en la virtud el porvenir se encierra.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 7 de Marzo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Francisco de Hormaeche.

NOTA. La administracion de este Drama está esclusivamente á cargo del *Círculo Literario Comercial*.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

El Trovador, *refundido*.
Cristobal Colon.
Un hombre de estado,
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita,
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
La nueva Pata de Cabra (Id.)
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger,
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones,
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido*.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

Tramoya.
Las Señas del Archiduque.
El Duende.
El Duende, segunda parte,
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

PUNTOS DE VENTA.

TOMANDO LA COLECCION COMPLETA 50 POR 100 DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . .	D. Francisco Barri Medina.
Albacete. . .	Nicolas Herrero y Pedroni.
Alcalá. . . .	Felix Moreno.
Alcoy. . . .	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Manuel Contilló.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almaden. . .	Felix Quiroga.
Almería. . .	Sres. Vergara y compañía.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Salvador Gonzalez Herrero.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Avila.	Manuel Benito.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza. . . .	Manuel Alambra.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Benavente. .	Pedro Hidalgo Blanco.
Berja. . . .	Nicolas del Moral.
Bilbao. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud.. .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José Moreno.
Cartagena.. .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles.
Cervera. . . .	
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.
Cdad-Rodrig.	Salomé Perez.
Córdoba . . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	Juan José Sischká.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona. . . .	Narcisa Grasses.
Granada.. . .	José María de Zamora.
Guadalajara .	Miguel Perez.
Guardamar. .	Sres. García y Muñoz.
Habana. . . .	Antonio Charlain.
Huelva. . . .	Ramon Rodriguez.
Huesca. . . .	Bartolome Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen.	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Camilo Boix.
Logroño. . .	D. Domingo Ruiz.
Loja.	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Felipe La-Corte.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo. . . .	Rafael C. Fernandez.
Palencia.. . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Juan Guasp.
Pamplona. .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia.. .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Varea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Juan F. Perez Arcas.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rivadeo. . .	Marcos Fernandez Lopez.
Ronda. . . .	Moreti y Gutierrez.
Salamanca. .	Telesforo Oliva.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José María Espez.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domereg y Sobrino.
Santander. .	
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . .	Antonio Lopez.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio María Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vitoria. . . .	Saturnino Ormilugue.
Zamora. . .	
Zaragoza . .	Pascual Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

MADRID:

RIOS, MONIER. CUESTA, PUBLICIDAD.

v 26 n 8

CRISTOBAL COLON.

DRAMA HISTÓRICO

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PABLO AVECILLA.

N.° 43/4.

MADRID, 1851. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de la Redondilla núm. 2.

Á MI HERMANO:

Amado Ceferino: al frente de mi primera publicacion dramática debe ir tu nombre, como el mas querido de tu amantísimo hermano

Pablo.

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DE SU AUTOR, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847 relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

La administracion de este Drama está esclusivamente á cargo del *Círculo Literario Comercial.*

PERSONAS.

CRISTOBAL COLON.

DOÑA BEATRIZ DE ENRIQUEZ, *su futura esposa.*

MARQUESA DE MOYA, *dama de la Reina Isabel.*

EL PADRE FRAY JUAN PEREZ DE MARCHENA, *antiguo confesor de la Reina, Guardian del convento de la Rávida.*

FRAY HERNANDO DE TALAVERA, *actual confesor de la Reina.*

FRAY ROSARIO, *lego, sobrino de Talavera.*

DON ANTONIO DE OJEDA, *consejero del Rey don Fernando.*

LUIS DE SANT-ANGEL, *caballero principal de la corte.*

MARTIN ALONSO PINZON, *marino de Palos.*

MARINEROS, ACOMPAÑAMIENTO DE CORTE, Y PUEBLO.

1.°

LA RÁVIDA.

1486.

¡Funesta ceguedad!... mirar el cielo,
ver de estrellas su bóveda sembrada;
mirar el sol, y contemplar la luna,
y no entender lo que elocuentes hablan!!

ACTO PRIMERO.

Selva en primer término: á la derecha el pórtico del convento de La-Rávida.

ESCENA PRIMERA.

El Padre Marchena *y* Fray Rosario, *que salen del convento.*

P. Mar. (*Con gravedad.*)
Ya sabeis que vuestro tio,
nuestro padre general,
con interés especial
os puso al cuidado mio.
Con tan grande protector,
con tio tan poderoso,
aun sois un lego vicioso,
debiendo ser un doctor.
En los treinta ya tocais,
y os es preciso la enmienda;
vuestro tio os recomienda,
y en la Rávida os hallais.
Fr. Ros. Sí, reverendo guardian,
juro por el Dios divino
no volver á catar vino,

y comer tan solo pan.
Pecador arrepentido,
el ayuno y disciplina,
la sed, y el hambre canina
aguzarán mi sentido.

P. Mar. Y en ejercicios austeros
al estudio dedicado,
de sacerdote ordenado
bien pronto pudiérais veros.
Vuestro tío confesor
de nuestra reina Isabel,
pudiérais ya ser por él
un padre comendador.
Mucho debo á vuestro tio,
su amistad en mucho aprecio,
si os empeñais en ser necio,
yo dispondré á mi albedrío.

Fr. Ros. Misericordia, señor,
por el padre san Fancisco,
que un rayo me torne en cisco
si vuelvo á ser pecador.

P. Mar. En cuanto voy á rezar
por ese bosque frondoso,
procurareis cuidadoso,
nuestras celdas arreglar.
Fray Rosario, que os vigilo,
austeridad, continencia,
solo estudio y penitencía
son las reglas de este asilo.
(*Marcha por la izquierda.*)

ESCENA II.

Fray Rosario.

¡Ay Rosario sin ventura!...
Esta Rávida maldita,
este padre cenovita
te han de matar de pavura!

¡Tanto ayuno y abstinencia!...
A no valerte las mañas
tus tripas serian cañas
con tan dura penitencia!
Es este mucho afanar;
y yo renuncio á ser santo;
san Francisco me dió el manto
para pedir y tragar.
(*Observando por los bastidores.*)
Pero ya el padre Marchena
está rezando á su gusto,
y yo vuelvo de mi susto,
que tengo la manga llena.
Gracias al lego fregon
que proteccion le he ofrecido,
y que el mosto nos ha unido
por aquello de afeccion...
(*Saca de la manga*)
Dos chuletas de carnero,
con aquesta media hogaza;
mi redonda calavaza
regalo de mi garguero.
(*Sentándose á los bastidores de la izquierda.*)
Aqui que nadie me vé,
sentado en dulce solaz,
sin ser un lego voraz,
á lo menos comeré.
Vamos comiendo Rosario;
¿quién por comer no se mata?
lo demas es patarata
como reza el calendario.
(*Despues de estar comiendo.*)
Ya es otra cosa, comiendo,
reforzando la barriga,
se me alivia la fatiga,
que me iba desvaneciendo....
¡Oh calabaza divina,
llega á mis lábios piadosa:
(*Bebiendo.*)
es tu sangre deliciosa...
torna otra vez, peregrina!

ESCENA III.

COLON *en trage derrotado de marinero con un niño de cuatro á seis años en los brazos, que llora pidiendo pan.* FRAY ROSARIO.

COLON. ¡Calla, prenda de mi amor,
que no tengo pan que darte!
¡Hijo mio!... de dolor
el corazon se me parte! (*Pausa.*)
En este santo convento
se albergará la piedad:
aun me queda sufrimiento
pediré por caridad.
(*Sienta el niño y registra tímidamente el pórtico del convento.*)

FR. ROS. (*Comiendo y mirando á los bastidores.*)
Desde aquí al padre Marchena
no le pierdo de la vista;
ya tengo la panza llena,
si vuelve, tomo la pista.

COLON. (*Volviendo á la escena.*)
¡Todo en silencio profundo;
ni un mortal á quien pedir!
¡Abandonados del mundo,
donde iremos á morir!
(*El niño llora y pide pan.*)
Calla por Dios, hijo amado,
tal vez el cielo piadoso
señor de un mundo ignorado
te mirará poderoso.
(*Viendo á fray Rosario y acercándose á él humildemente.*)
Pero allí un padre... Señor,
perdonad mi triste afan,

compadeced mi dolor,
para un hijo dadme pan...

FR. ROS. (*Recogiendo de prisa sus provisiones y levantándose.*)
¡Me gusta vuestra llaneza!
¿No veis que soy franciscano
y es mi voto la pobreza?
Dadme limosna, cristiano...

COLON. Llora por pan ese niño;
dadle pan por compasion;
os lo ruega mi cariño
con llanto del corazon.

FR. ROS. Dale, bola; no eres mudo,
está buena la porfia...

COLON. No sentis mi dolor crudo,
ni la triste pena mia.

FR. ROS. (*Grave y enojado.*)
¡Pedirme limosna á mí,
lego hambron y franciscano!...

COLON. Para un hijo la pedí,
para mí, jamás, hermano...
Pan comiais...

FR. ROS. Bien. ¿Y qué?
¿Me le diste tú bribon?

COLON. (*En acto amenazante.*)
Para un hijo, yo no sé
si quitároslo es razon.

FR. ROS. (*En acto de defenderse.*)
Pues á puños perillan...

COLON. ¡Miserable!... Temerario...

FR. ROS. ¡Qué veo! El padre guardian,
fufa volando, Rosario.
(*Se entra corriendo en el convento.*)

ESCENA IV.

COLON. (*Profundamente afectado.*)

Mi fuerza siento agotada,
y á veces creo ceder;
tanta esperanza burlada,
tanto lidiar sin vencer!

Era mi sueño dorado
llegar á tierra española,
pero el destino malvado
tambien aquí me desola.
A la corte de Isabel
en alas de la esperanza
corrí tras grato laurel,
y soñaba en la bonanza.
Pero apenas he pisado
la tierra de tanto afan,
para el hijo idolatrado
se me niega amargo pan...

ESCENA V.

COLON *y el padre* MARCHENA.

P. MAR. (*Aparte.*)
¡Que profundo pensamiento
agoviar al desgraciado!
Marcas de hondo sufrimiento,
pero semblante elevado!
COLON. ¡Desistir!! Fuera maldad...
desistiré con la muerte...
¡Desistir... no!
P. MAR. (*Acercándose.*)
Perdonad,
¿Os agovia triste suerte?
COLON. Llora por pan ese niño
y he llegado á este convento...
P. MAR. En él hallareis cariño
y cristiano sentimiento.
COLON. ¡Yo os bendigo, Dios piadoso!
P. MAR. ¡Y por pan tanto dolor!
COLON. El llanto de hijo angustioso
es á un padre abrasador.
P. MRR. (Esa misteriosa frente;
esa mirada de fuego...)
Perdonad si impertinente
os molestase mi ruego...

¿Dónde vais por esta sierra?

COLON. Soy infeliz estrangero
que tambien de estraña tierra
vengo triste y pordiosero.
Que de corte en corte errante
voy ofreciendo un tesoro,
pero grandioso, gigante,
mas que una montaña de oro.
Y que nadie me le admite
y me desprecian con risa,
y la fortuna en desquite
pedir por Dios me precisa.

P. MAR. ¡Que palabras!... No comprendo...

COLON. A muchos tal sucedió:
yo tampoco al mundo entiendo,
ni á mí el mundo me entendió.

P. MAR. (Tal vez loco el desgraciado:
mas su voz me hace dudar...)
Estareis muy fatigado,
entrad, pues, á descansar.
Comereis...

COLON. Por este hijo
gracias mil y mil os doy;
el Salvador os bendijo...

P. MAR. Su siervo tan solo soy.
(*Entran en el convento cojiendo Colón al niño.*)

ESCENA VI.

Celda del Padre Marchena, con puerta en el fondo y lateral, que deberá aparecer con solo levantar el telon de selva, y retirar el pórtico del convento. F. ROSARIO *con los hábitos remangados, arreglando la celda.*

FR. ROS. Todo limpio y arreglado
como una tacita de oro;
si valgo mas que un tesoro
cuando estoy espavilado.

Y si pudiera lograr
ser medianillo estudiante,
nadie me fuera delante
para gracias alcanzar.
¡Vaya mi tio... estaria
que no cupiera de gozo,
viendo en su sobrino un mozo
que para doctor servia!
Pero á estudiar me descuajo,
y es dar de Dios como todo,
porque yo no encuentro modo
de aprender el latinajo.
Y lo mas malo del cuento
es el ayuno maldito,
y gracias que me desquito
en témporas y en adviento...
¿Pero el guardian que venia?...
Si aquel tuno, pobreton,
marrullero, socarron,
que tan taimado pedia...
Me dió un tufo el condenado
como á demonio curtido,
le rompo todo el sentido
si se hubiera descuidado.

ESCENA VII.

FR. ROSARIO *y* PINZON.

PINZON. (*Festivo por la puerta del fondo.*)
¡Oh buen amigo Rosario!
FR. ROS. Bien venido caballero.
PINZON. (*Riéndose.*)
Pareceis un cocinero
como estais de estrafalario.
FR. ROS. (*Bajándose los hábitos.*)
Es que he andado de limpieza.
PINZON. ¿Y cómo estamos de ayuno?

y de acatus. (*De beber.*)
FR. ROS. (*Con socarroneria.*)
¡Oh! ninguno
lleva cual yo la pobreza.
PINZON. Mirad que os siguen los pasos
y os cazan en el garlito...
FR. ROS. Vaya, marino maldito...
PINZON. No os espongais á fracasos...
FR. ROS. Ya lo sé que he de ayunar,
y á traspaso ayuno, amigo,
y gracias si así consigo
á mi tio contentar.
¿Y cómo va la marina?...
PINZON. Cansados de no hacer nada.
FR. ROS. Pues me gusta la humorada,
es la vida mas divina.
PINZON. Para quien es aragan,
como vos no lo ignorais...
FR. ROS. Vaya que guapote estais...
PINZON. ¿Donde anda el padre guardian?
¿Estará en el locutorio?...
FR. ROS. (*Con intencion.*)
Dos horas hace que entró,
mas no sé donde quedó,
allá por el refectorio,..
PINZON. ¡Ah taimado, socarron,
le he de decir que te apriete,
que te ponga de brumete.,.
F. ROS. Calla... lengua de escorpion...
PINZON. (*Viendo venir al padre Marchena.*)
Pero miradle, allí viene,
¡Que despacio y pensativo!...
F. ROS. Sin duda por el motivo
del sermon que el corpus tiene.

ESCENA VIII.

Dichos y el Padre Marchena.

P. Mar. (*Distraido y preocupado sin advertir en los de la escena, por la puerta lateral.*)
¡Es posible, sí, si... mágico acento
que yo no sé esplicar!!
Fr. Ros. (*A Pinzon.*) (¿Si habrá bebido?)
Pinzon. (*A Fray Rosario.*)
(Que ocupado se ve su pensamiento.)
P. Mar, (*Reparando en Pinzon.*)
Amigo, perdonad: alla absorvido
por una idea que cruzó grandiosa,
no os he visto al entrar.
Pinzon. Nada os importe,
cumplimientos ¿á que?... liviana cosa,
guárdense las maneras en la corte.
P. Mar. Pensamiento brillante que fascina,
que atrevido se lanza en el vacío,
que un mundo entre las olas adivina,
postrándose del hombre al poderío.
Pinzon. ¡Que decis!!...
P. Mar. ¿No entendeis? Tal vez llevado
de acento seductor no sé que digo.
¿Vos que marino sois; si ciego, osado
vuestra nave á la mar lanzais, amigo,
y siguiendo á ese sol resplandeciente
jamás le abandonais en su carrera,
cruzando por los mares de occidente,
no encontrarais, Pinzon, una ribera?
Pinzon. ¡Quien podrá contestar!!
P. Mar. Un hombre oscuro,
un profeta quizá que el cielo envia;
que en la Rávida toca, y en su muro
un pedazo de pan por Dios pedia.
Fr. Ros. (*Asustado.*)
(San Francisco me valga por su gloria.)
Pinzon. Serenaos y hablad, padre Marchena,
que importante en verdad es esa historia.
P. Mar. Y de inquietud y admiracion os llena.
A las puertas llegaba del convento

y un hombre melancólico y turbado,
abismado en profundo pensamiento
del peso del dolor miré agoviado.
(*Viendo llegar á Colon por la puerta lateral.*)
Alli viene ¿le veis?... frente espaciosa,
preguntadle y oid... tal vez mi mente
tras de loca ilusion vuela fogosa,
fascinada tal vez mi razon miente.

FR. ROS. (*Aparte.*)
Escurriendome voy á la cocina,
y veré si se pesca algun bocado,
que si este maula á conocerme atina,
no me vale el señor crucificado.

ESCENA IX.

P. MARCHENA. PINZON *y* COLON, *por la puerta lateral.*

PINZON. Bien venido seais...
COLON. Guárdeos el cielo.
P. MAR. (*A Colon, presentándole á Pinzon.*)
Un amigo marino de la playa,
de Palos de Moguer.
COLON. Otro marino
agoviado infeliz por la desgracia,
os saluda tambien.
PINZON. ¿Sois estranjero?
COLON. En Génova nací.
PINZON. (*Al P. Marchena.*)
Viva mirada,
semblante franco y ademan severo.
(*A Colon.*)
El guardian ora mismo me enteraba
del huésped que la suerte le ha ofrecido...
COLON. Al cielo de piedad tribúto gracias
que así vela por mí... El hijo amado
con quejido infantil por pan lloraba...,
P. MAR. (*Interrumpiéndole.*)
Permitidme, Colon; á este convento
jamás el triste sin consuelo llama.
¿Y el niño?
COLON. Duerme ya con la sonrisa
de los ángeles. ¡Oh! Me desgarraba

su llanto de dolor.

PINZON. ¿Y vos, marino,
á donde caminais? De vuestra patria
¿tornais tal vez al delicioso suelo?

COLON. (*Con amargura.*)
¡A Génova... jamás.—¡Oh, no... ingrata!
gloria y tesoros la ofrecia ansioso;
no los quiso aceptar... con Dios se vaya,
que harto tiempo he remado en sus bajeles
surcando mares y cruzando playas.

PINZON. ¿Una nave buscais donde ocuparos?

COLON. ¡Una nave decis!! En mis veladas
cuantas veces soñé con una nave,
y amarrado al timon me contemplaba
surcar crugiendo espumantes olas,
y tendiendo á lo largo mis miradas,
dominando los mares de occidente,
allá á lo lejos, donde nadie avanza,
miraba alzarse virginal un mundo
que sus tesoros y amistad nos daba.

P. MAR. ¡Un mundo!!

PINZON. ¿Entre las olas de occidente,
dó el sol parece que su luz apaga?

COLON. Vírgen, florido, cual verjel frondoso
allá mi mente á vislumbrarle alcanza,
del ártico al antártico tendido,
rey del atlante que las Indias baña.
(*Despues de una corta pausa.*)
De Génova remando en las galeras
los puertos mas recónditos del Asia
y de Africa corrí... Mi mente ansiosa
el giro de los astros meditaba,
recorria la tierra conocida,
y tendia su vuelo á la ignorada.
A mi patria ofrecila un nuevo mundo,
y á Venecia tambien... loca ignorancia,
sin poder comprender mi pensamiento,
un bajel, miserables, me negaban.
(*Despues de una corta pausa.*)
El pueblo lusitano, valeroso,
alentado feliz por su monarca
se lanzaba á la mar... Allí, decia,
tu destino, Colon, allí te llama;
y vine á Portugal... Ofreci un mundo,
la ambicion á mi voz se despertaba;

les dije donde está, no el derrotero
que ese es mio y no mas... Gente villana,
mi secreto creyeron sorprendido,
parecióles tocar las ricas playas,
y astutos conllevaban mis deseos,
pero el mundo ofrecido ya buscaban.

PINZON. ¡Tanta perfidia!!

COLON. Sí, mas, miserables,
el genio inspirador no los guiaba,
y perdidos se vieron en los mares,
y aquella inmensidad les aterraba.
Tuvieron miedo, revolvieron proas,
y que era un loco el genovés gritaban.

PINZON. ¿Y dejásteis el suelo lusitano,
y vuestros pasos dirigís á España?

COLON. La gloria de Isabel llenando el mundo
cual astro refulgente contemplaba;
y seria ilusion, pero creyera
que Isabel de Castilla me llamaba;
y agitando el laurel de la victoria,
del genio de su siglo coronada,
ese mundo, Colon, que Dios te inspira
para mí te le inspira, me gritaba.

P. MAR. ¡Oh! sí, para Isabel, para Castilla
te le inspira, Colon.—En mil batallas
destrozada cayó la media luna,
y la cruz del calvario se levanta,
y brilla, y con su luz resplandeciente
alumbrará radiante esas comarcas.

PINZON. Tambien, Colon, los mares he surcado,
he seguido á ese sol hasta Canarias,
y aun le quise seguir, pero el atlante
eterno, inmenso desde alli aterraba.

COLON. ¡Y creyérais tal vez que en sus abismos
el astro luminoso se ocultaba,
hasta verle despues al nuevo dia
bordando con sus púrpuras el alba!
¡Funesta ceguedad! Mirar el cielo,
ver de estrellas la bóveda sembrada,
mirar el sol, y contemplar la luna,
y no entender lo que elocuentes hablan!!

P. MAR. Seguid.

PINZON. Hablad.

COLON. Oh! sí; venid conmigo,
Copérnico inmortal allá nos llama,

y midiendo el espacio prodigioso,
el rodar de los astros nos señala.
Elevaos, venid á ese vacío,
contemplad desde allí... Rápida marcha
la divina armonía de los orbes,
á leyes eternales amarrada.
Ese sol que mirais es solo el centro,
de los planetas que en su torno marcan
la elipse que el Señor les ha descrito,
por centrífugas fuerzas niveladas,
y un planeta, no mas, es nuestra tierra
que rápido su elíptica demarca.

PINZON. Ese bello ideal es un sistema
que Roma condenó.

COLON. Roma se engaña,
y si el gran *Galileo* ha sucumbido,
la tierra sorda por su orbíta marcha.
¿Pero á qué remontarnos al espacio,
si abrir los ojos y palpar nos basta?
Mirad el sol que nos derrama el dia,
¿sabeis dó nace, dó su luz se apaga?
¿Quién ha visto su tumba en occidente?
¿Quién á su cuna se acercó en el Asia?
Yo le quiero seguir, y á un nuevo mundo
me llevará ese sol... vívida y grata,
cuando fuere la noche con vosotros,
su luz alumbrará mi frente alzada.

PINZON. ¡Es verdad, sí, Colon!!

P. MAR. El sol no muere,
pensamiento sublime que levanta
mi abatida razon, y en raudo vuelo
tras de tu mundo sin dudar se lanza.

COLON. El atlántico mar atravesando
veremos donde el sol la noche pasa,
y un mundo entre las olas hallaremos,
ó iremos de las Indias á las playas.

PINZON. Sí, sublime Colon, y yo contigo:
en Palos de Moguer el pueblo en masa
solo espera mi voz: todos osados
lancémonos al mar:

P. MAR. Eso no basta,
grande es la empresa, y necesita un trono;
Isabel la Católica nos llama.

PINZON. Tanta gloria á Castilla guarda el cielo.

COLON. Mis pasos á su córte encaminaba.

P. Mar. En la corte, Colon, deudos y amigos
tenemos de poder: con nuestras cartas
marcharás á la corte de Castilla
que propicia acogida te prepara.
El hijo dejarás á mi cuidado;
bien te puedes fiar.

Colon. (*Levantando las palmas al cielo.*)
Oh! Dios piadoso,
tú, que ese mundo me inspiraste un dia,
tú, que mandas los orbes poderoso,
oye benigno la plegaria mia.
Da fuerza á mi razon como un torrente,
y que pueda esplicar cuanto adivina;
inflama de Isabel la régia mente,
y que sienta cual yo tu luz divina.
Y ese mundo que nace entre las olas,
que lleno de verdor lejano brilla,
al izar las banderas españolas,
hermana y reina llamará á Castilla.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

2.°

SALAMANCA.

1490.

..... el sol sigiendo
llegaré donde el sol de noche brilla,
y por oriente volveré á Castilla
el ecuador del mundo recorriendo.

ACTO SEGUNDO.

Gran salon en el convento de santo Domingo de Salamanca, donde se celebró la junta de sábios para discutir el proyecto de Colon. Asientos al rededor para los doctores : mesa de distincion para la presidencia , y un glovo terráqueo en medio de la escena, sobre un trípode, para que pueda manejarse estando á la vista de los espectadores.

ESCENA PRIMERA.

COLON *en traje regular de marino de la época, y* SANT-ANGEL.

COLON. Vinimos por nuestro mal ;
la ignorancia es invencible ,
es el arma mas terrible ,
la plaga mas infernal !
Yo no entiendo lo que dices ,
y eso basta , te lo niego ,
y me pudren , y reniego ,

¿ mas como los contradices ?
¡ Ay Sant-Angel ! que doctores,
y en Salamanca han cursado,
y al mundo se han presentado
cual de la ciencia señores !
Si sabrán de teologia,
no les niego su saber,
mas no saben comprender
palabra de geografía.

SANT-A. Con todo, amigo Colon,
parciales te has granjeado,
y hemos al fin alcanzado
que te presten atencion.

COLON. Es verdad, mi buen amigo,
pero cansandome voy,
y á veces resuelto estoy
á ceder al enemigo.
Es tanto el convencimiento,
y tanta mi confianza,
que me parece una chanza
poder dudar ni un momento.
Cien veces les he esplicado
la redondez de la tierra,
cuanto en la ciencia se encierra
cien veces he demostrado.
Pero en vano habrá de ser,
se aferran en su opinion,
y es en vano discusion,
que no quieren entender.

SANT-A. Pero es preciso salir
vencedores de la lucha,
porque su importancia es mucha
y no es dable desistir.
Sabes que el rey ostinado
tus ofertas rechazaba,
y la reina no bastaba
aunque de ánimo esforzado.
La guerra con los infieles
nos absorve la atencion,
y los reyes, la nacion,
piensan solo en sus laureles.
Despues de mucho lidiar
de la córte conseguimos,
los que tus amigos fuimos,
esta junta convocar.

Cuantos de sábios presumen
en ella tienen entrada,
y aqui está representada
toda la ciencia en resumen.
Si Salamanca fallase
que era al fin de tu opinion,
el triunfo es nuestro, Colon,
y nadie le disputase.
Pero si somos vencidos,
si Salamanca reprueba,
toda tentativa nueva
serán trabajos perdidos.

COLON. Si, Sant-Angel, bien lo veo
cuanto triunfar nos importa,
pero mi elocuencia es corta,
aunque grande mi deseo.
Llevamos tres discusiones
sin poder adelantar,
solo hicimos predicar
en desierto tres sermones.
Siempre con su teologia,
en la Escritura aferrados,
á su Biblia limitados
niegan mi cosmografía.
Hoy por fin se ha de tener
nuestra cuarta discusion;
si se oyese la razon
no dudaria vencer.
(*Mostrando el globo.*)
Aunque de toscas maneras
ya ves mi glovo formado,
y como en él he pintado
las tierras y las riberas.
Veré si así puedo hacer
palpar las demostraciones,
y en claras proposiciones
les pudiera convencer.

SANT-A. Fué brillante pensamiento
ese globo así formar,
porque puedes arrastrar
sin duda al convencimiento.
Yo, Colon, te confesára
que tanto ha podido en mí,
que si siempre te crei,
con tu globo no dudára.

Es tan sencilla manera
de la verdad demostrar,
que ya no podrá dudar
Hernando de Talavera.

COLON. Ese no sabe ceder,
y es presidente en mal hora;
creyese que se desdora
en dejarse convencer.
De la reina confesor
que tanto puede con ella,
contra su poder se estrella
de la verdad el fulgor.

SANT-A. Aun mas temible en mi ley
es don Antonio de Ojeda,
porque su privanza queda
esclusiva con el rey.
De Aragon con él venido
es el sabio que venera,
y Hernando de Talavera
seria por él vencido.

COLON. ¿Y quieres aun esperar
con tan colosos rivales?
¿Y contra dos hombres tales
será prudente lidiar?
El uno manda en el rey,
el otro en la reina manda;
por una y por otra banda
su voluntad es la ley.
Aunque con dolor profundo,
á otros reinos marcharé,
y fortuna probaré
ofreciéndoles mi mundo.

SANT-A. ¡Oh, qué locura, marchar!
Yo tengo grande esperanza,
que aun contamos con privanza,
y fuerzas con que luchar.
El padre fray Diego Deza,
don Pedro, el gran cardenal,
y una parte principal
de la mas alta nobleza.
Medinaceli te apoya,
y Cabrero, Quintanilla,
el contador de Castilla,
nuestra marquesa de Moya...
¡Oh! nos habremos de ver;

si Granada conquistamos ,
si en el triunfo descansamos ,
yo me prometo vencer.

COLON. En Castilla, cuatro años
hizo ya , luchando estoy ,
y te aseguro que voy
cansado de desengaños.
Desdenes y gestos mudos
al que un mundo les ofrece ,
y ni siquiera merece
dos mil quinientos escudos.

ESCENA II.

Dichos, y FRAY ROSARIO *que viene cargado con unos librotes , y se detiene al entrar.*

FR. ROS (El diablo le ha de traer :
siempre encima el condenado...
(*Resolviéndose á entrar.*)
No me puede conocer,
que mucho tiempo ha pasado.)
(*Fray Rosario se dirige á la mesa de la presidencia, coloca los libros , y se va á examinar el globo , y le da vueltas.*)

SANT-A. (*A Colon.*)
¿A que yo soy el mas fuerte?
¡Y Colon así abatido!
Desistiré con la muerte
cien veces me has repetido.

COLON. (*Reanimado.*)
Si , Sant-Angel , lucharemos
con la fe en el corazon ;
y en la lucha venceremos
que nos sobra la razon.

FR. ROS. (*Observando el globo y dándole vueltas.*)
¿Qué embeleco será aqueste
que da vueltas como un volo ?
Aquí dice su-do-este ,
y por aqui pa-lo-ó-polo.

SANT-A. ¿Qué haceis, amigo Rosario?
¿Estudiais la geografía?
FR. ROS. Miro aqueste maquinario
que no está en mi teología.
COLON. (*A Sant-Angel.*)
¿Este es tambien algun sabio?
SANT-A. No, Colon, un pobre lego.
FR. ROS. Si no lo tomais á agravio,
¿para qué sirve este juego?
SANT-A. Es una terrestre esfera;
es del globo la figura
en que de simple manera
se concibe su estructura.
¿No os ha hablado vuestro tio?
F. ROS. Es tio que habla muy poco.
COLON. (*A Fray Rosario*)
Yo os conozco padre mio...
F. ROS. (Verá si la enreda el loco.)
(*Haciéndose el distraido con el globo.*)
Yo tambien, señor Colon,
le conozco, pues, le he visto,
allá en Córdova.., (Maulon,
entre loco y tuno misto.)
SANT-A. (*A Colon.*)
Sobrino de Talavera
le veriais en la córte.
(*Aparte*)
aunque tonto, presumiera
que sea nuestro nos importe.)
F. ROS. (*Haciéndose siempre el distraido.*)
¿Conque eso se llama?...
SANT-A. El globo.
COLON. (*A Sant-Angel.*)
A que cansaros quereis.
F. ROS. (Asi te comiese un lobo.)
SANT-A. (*Ap. á Colon*)
Poca paciencia teneis:
y es de estos tiempos resavio,
de la ciencia en menosprecio,
que lo que no alcanza un sabio,
lo suele alcanzar un nécio.
¿Que dice el tio, Rosario,
y que dicen los demas?
F. ROS. Llevame al santo breviario,
la Biblia y santo Tomás

me dijo su reverencia;
y traje aquellos librotes.

COLON. (*A Sant-Angel.*)
Y quereis tener paciencia
con esos doctores zotes?
Vos os podeis divertir,
y en mi cuarto esperaré,
que no estoy para reir
y á perder os lo echaré. (*Vásc.*)

ESCENA III.

SANT-ANGEL *y* FRAY ROSARIO.

F. ROS. Vaya, y el genio que gasta.
El pobre estará demente:
con mirarle solo basta
y asi lo dice la gente.

SANT-A. (*Con intencion.*)
¿Lo dice el tio tambien,
y su buen amigo Ojeda?

FR. ROS. Si tengo entendido bien,
entre loco y maula queda.

SANT-A. Y del globo ¿que dijeron?
Pues, de aquese maquinario?

FR ROS. Por hereje le tuvieron,
y no le salva el rosario.

SANT-A. Vos le podeis estudiar
y al tio se lo esplicais:
os hariais admirar
y por un doctor pasais.

FR. ROS. (*Riéndose.*)
Me gusta vuestra mania.

SANT-A. Cualquiera, amigo, lo entiende:
la ciencia de geografia
sin ser doctor se comprende.
(*Hablándole sobre el globo.*)
Esta es la tierra, observad,
que rueda sobre su eje,
el sol arriba mirad...

FR. ROS. (*Receloso y con risa.*)
Ola, que no soy hereje...

SANT-A. Es redonda pues la tierra,
al rededor del sol gira,
y aqui el misterio se encierra
que con asombro se mira.
FR. ROS. (*Santiguándose.*)
¡Jesus, que barbaridad!
y nosotros, criaturillas,
rodando tan sin piedad
sin rompernos las costillas!
SANT-A. (*Manejando el globo.*)
Callad... veis... aqui está España,
por aqui el Asia se estiende,
y ese mundo ó tierra estraña
toda esta parte comprende...
FR. ROS. (*Interrumpiéndole.*)
¡Y á España abajo dejaisteis!...
Por el alma de Cain;
¿por allá os desocicaisteis
ó bajais por trampolin?
SANT-A. El centro de gravedad
nos sostiene poderoso;
la misma velocidad
nos parece ser reposo.
FR. ROS. ¿Pues tanto corre este mundo?...
SANT-A. Desde luego calculad
siete leguas por segundo.
FR. ROS. (*Santiguándose y riéndose.*)
¡Jesus, que barbaridad!!
SANT-A. Ya veo que no quereis
escuchar mi esplicacion,
y, Rosario, no sabreis
dar de la tierra razon.
FR. ROS. (*Con gran misterio.*)
Callad... aqui reservado,
la pregunta perdonar,
¿en estando emborrachado
se siente la tierra andar?
SANT-A. No es eso...
FR. ROS. Porque os diré;
allá, pues, de mozalvete,
tal cual vez, franco seré,
me llevaba del traguete.
Y juraria por Dios
que la tierra andar sentia;
y con vino, entre los dos,

grande astrólogo seria.

SANT-A. Disparatais, fray Rosario,
escuchad y aprendereis,
vais á ser un calendario,
y al tio sorprendereis.
En ese inmenso vacío
que agota la humana mente,
el Señor su poderio
nos demuestra omnipotente.
Es el centro planetario
ese sol que andar parece,
pero todo lo contrario,
el sol fijo resplandece.
Los planetas van girando
describiendo sus elipses,
y en sus órbitas rodando
marcan sus fases y eclipses...

FR. ROS. (*Interrumpiéndole.*)
¡Eh! Sant-Angel, poco á poco,
que asi no puedo entender,
(este tambien está loco:)
¡que sabio que podeis ser!
Del sol á su alrededor
la tierra marchando vá;
decidme entonces, señor,
¿cuanto el sol de aqui estará?

SANT-A. Si, desde luego, sin treguas,
cuando menos... calculad,
treinta millones de leguas.

FR. ROS. (*Riéndose fuertemente.*)
¡Jesus! que barbaridad.

SANT-A. (Bien me decia Colon,
con él es tiempo perder.)
Dejaremos la leccion
que tengo mucho que hacer.

FR. ROS. ¿Donde vais, por vida mia,
asi me habeis de dejar,
sin querer, ni que me ria
ni que os pueda preguntar?

SANT-A. Alli viene vuestro tio
ese tan docto señor;
cautivadle el alvedrio,
habladle como un doctor. (*Marcha.*)

FR ROS. Ay Rosario desdichado;
si la broma pagarás;

trae el gesto abinagrado :
por donde la tomarás...

ESCENA IV.

FRAY ROSARIO, *y el* PADRE TALAVERA.

P. TAL. Bien te podia esperar ,
torpe lego, y mal sobrino ,
me has de hacer perder el tino
y conmigo has de acabar.
¿Donde anduviste maulon ?
¿tal vez con el dispensero ,
con el lego cocinero ,
ó te fuiste al bodegon ?
FR. ROS. Señor , si...
P. TAL. (*Sin dejarle nunca hablar.*)
Calle el taimado.
afrenta de mi linage ,
ni el hábito mas ultraje
que san Francisco le ha dado.
Me ha visto el padre lector,
y confuso y vacilante ,
no sirve para estudiante
me ha repetido, señor.
En la cátedra jamás
un momento ha parecido,
y me tiene ya aburrido,
y no puedo sufrir mas
FR. ROS. ¡Válgame Dios verdadero !...
P. TAL. A la Rávida os mandé,
y vuestro cuidado fué
comer al dia un carnero.
A Salamanca á estudiar
cuidadoso le he mandado ,
para verme asi burlado ,
y un desengaño llevar.
Ya me falta el sufrimiento ,
pero sé lo que he de hacer ,
y le tengo de poner
de pito de un regimiento.

FR. ROS. Pero...
P. TAL. ¡Bah! Calle el bastardo;
busque por do quiera pueda
á don Antonio de Ojeda,
y dígale que le aguardo.
(*Sale corriendo.*)

ESCENA V.

El PADRE TALAVERA.

Es ya preciso acabar
esta necia discusion,
agravio de la razon,
que ha llegado á molestar.
Contra los santos doctores,
contra la sacra Escritura
se discute una locura
y los mas torpes errores.
Y á un estranjero, á un perdido,
á un mal cristiano, á un hereje,
en la córte se proteje,
y el reino tráe conmovido. .

ESCENA VI.

PADRE TALAVERA Y OJEDA.

OJEDA. Reverendo Talavera...
P. TAL. Guárdeos, Ojeda, el Señor.
OJEDA. Hace tiempo que el honor
de saludaros tuviera...
P. TAL. El honor es solo mio;
y como en veros tardaba,
á Rosario ora mandaba...
OJEDA. Con afectos de su tio...

P. Tal. Sí; y ademas á rogaros
una entrevista tambien,
que de los reyes en bien
hoy he pensado ocuparos.
Llevamos ya largos dias
en Salamanca perdidos,
por locos desvanecidos
tras de heréticas porfias.
Pensaba, pues, consultaros
sobre esta junta cerrar,
y á la córte regresar,
si no fuera molestaros.

Ojeda. La misma urgencia yo toco;
harto tiempo hemos perdido
y á la razon ofendido,
haciendo caso de un loco.
Al rey con toda estension
hoy he escrito seriamente,
y le digo está demente
el buen Cristobal Colón.

P. Tal. A la reina, mi señora,
largamente la he enterado,
y por haberle escuchado
la he llamado pecadora.

Ojeda. Harta porfía en verdad
fue de algunos cortesanos
haberse prestado llanos
con tanta facilidad.
Pero yo, mi buen amigo,
mas no puedo detenerme,
porque el rey quiere tenerme
constantemente consigo.
Los católicos monarcas
en la guerra vencedores,
se van haciendo señores
de dilatadas comarcas.
Y se aprestan valerosos
á asaltar la córte mora,
con su hueste vencedora
entre laureles frondosos.
Y ora mas nuestros consejos
que otras veces necesitan;
las cosas se precipitan,
y es preciso no estar lejos.

P. Tal. Tan solo vuestra opinion,

amigo Ojeda . esperaba ,
hoy esta junta se acaba
y esta necia discusion.
Vaya al diablo el genovés
con su gran saber profundo ,
y que regale su mundo
al marroquí ó al inglés.

ESCENA VII.

Dichos y Fray Rosario *que entra corriendo.*

Fr. Ros. No le encuentro , tio amado ,
y he dado vuelta al convento...
P. Tal. Calle,.. y menos espaviento...
Fr. Ros. (*Viendo á Ojeda.*)
Siempre he de ser desgraciado..,
Ojeda. (*Que se habrá fijado en el globo. Riéndose.*)
¿Conque asi pinta la tierra
nuestro ilustre genovés?
P. Tal. Y la da vuelta al revés,
y por ahí su mundo encierra.
Ojeda. (*Riéndose.*)
Tiene invencion la locura...
P. Tal. Y Sant-Angel y Marchena
dan tal doctrina por buena ,
olvidando la Escritura.
Ojeda. (*Riéndose.*)
Y la tierra vá rodando ?
P. Tal. Dice asi , sobre su eje.
Fr. Ros. Si no me llamais hereje
os lo iria aqui esplicando.
P. Tal. (*Con desprecio.*)
Calle....
Fr. Ros. Señor, si ora mismo
Saint-Angel me lo esplicaba,
y casi con él rodaba
de un abismo al otro abismo.
Ojeda. Habladnos , si , buen Rosario.
P. Tal. Si dirá cien disparates.

Eso harás, con botarates
andar hecho un perdulario.

OJEDA. Vamos, contad, qué decia?

P. TAL. Habla, si Ojeda se empeña...

FR. ROS. Por poco no me despeña
su infernal algaravía.
Vamos rodando sin treguas
á trompones con el sol,
y está de aqui ese farol,
¡*treinta millones de leguas*!!

OJEDA. Eso dice el baladí!...
(*Se rien todos fuertemente.*)

P. TAL. Háblanos como es debido.

FR. ROS. Cuánto os hubiérais reido!...
Pues no queda todo ahí...
Corre este redondo mundo
con tan súpito rodar,
que se le pueden contar
siete leguas por segundo.
(*Se rien todos.*)
Y en esos treinta millones
van volando las cometas
á vueltas con las planetas,
y la luna y estrellones...
(*Se rien.*)

P. TAL. Qué tremendos disparates!!

FR. ROS. Asi me dió la leccion.
(*Riéndose todos.*)

OJEDA. Peregrina es la invencion...
Sigue, sigue esos dislates.

ESCENA VIII.

Dichos, COLON *y* SANT-ANGEL.

SANT-A. Mucho celebro encontraros
tan alegres y festivos;
grandes serán los motivos
que asi pueden contentaros.

P. TAL. De Rosario necedades,
que aunque aragan, comilon,
á veces dice en sazon
agudas barbaridades.

FR. ROS. No señor... les esplicaba
la leccion de astrología.
COLON. (*A Sant-Angel.*)
Anda con su tontería.
SANT-A. (*A Colon.*)
El bárbaro se burlaba.
OJEDA. (*Con énfasis.*)
No puede el pobre entender
esas altas teorías.
P. TAL. Ni esas nuevas geografías
pueden todos comprender.
SANT-A. (*Con intencion.*)
Eso es muy cierto, señor,
no son cosas para todos,
porque son muchos los modos
de ser sabio y ser doctor.
COLON. (*A Sant-Angel.*)
Os lo dije, en mi conciencia,
solo ven lo material,
y locura á un animal
es hablarle de la ciencia.
(*Van entrando doctores y tomando asiento.*)
Yo veré si puedo hacer
que palpen lo que les diga,
que sino toda fatiga
es solo tiempo perder.
P. TAL. Los doctores van llegando.
en breve comenzaremos.
OJEDA. (*Con ironia.*)
Y ya maestros iremos
la sesion aligerando.
COLON. (*A Sant-Angel.*)
Siempre ese mismo idiotismo:
ya me falta el sufrimiento.
SANT-A. (*A Colon.*)
En el hombre de talento
está vencerse á sí mismo.
OJEDA. (*A Talavera.*)
No les gustó nuestra risa.
P. TAL. (*A Ojeda.*)
Hoy al fin acabaremos.
COLON. (*A Sant-Angel.*)
¿Y otro sermon echaremos?
SANT-A. (*A Colon.*)
Es Colon cosa precisa.

P. Tal. Hay ya número bastante;
abriremos la sesion.
(*Toman asiento : Talavera ocupa la presidencia: Ojeda á su lado : Colon de pié al lado del globo para que pueda hacer indicaciones en él.*)
A vos os toca, Colon,
que sois hoy el concertante.

Colon. Doctores, escuchad: en prontos dias
el porvenir nos juzgará sañudo;
yo lego al porvenir mis teorias,
y me presento fiel, franco y desnudo.
Perdonadme y oid: pobre, estranjero,
sin riquezas, sin titulos, ni honores,
miradme si quereis como pechero
postrado al esplendor de sus señores:
Pero el Dios que con mano omnipotente
sostiene el universo encadenado,
con rayo audaz iluminó mi mente,
y me siento de Dios aqui inspirado.
Perdonadme y oid: meció mi cuna
el bramido profundo de los mares;
en los mares corrí triste fortuna,
y las olas no mas fueron mis lares.
Saludé cien comarcas y naciones,
salvé el ardor de la tostada zóna,
sufrí uracanes, dominé aquilones
sin otro auxilio que mi pobre lóna.
Del sol siguiendo las ardientes huellas
mis ojos penetrantes se encendieron,
y estudiando en su curso á las estrellas
mis cabellos cual veis encanecieron.

P. Tal. Adelante, Colon...

Colon. Hemos ya visto
que los bíblicos testos nada dicen,
ni la Escritura, ni el sagrado Cristo,
mis asertos, doctores, contradicen.
Hoy nos toca lanzarnos al vacío,
desde el espacio contemplar la tierra,
y comprender de Dios el poderío,
y en los misterios penetrar que encierra.
Alzad los ojos, contemplad el cielo,
vereis el sol sus trenzas estendidas,
rasgar la luna de la noche el velo,
y millares de estrellas encendidas.
Si pudierais cual yo; fuertes, osados

lanzaros al espacio inmensurable,
y seguir esos astros alumbrados
por el fuego del sol, firme, inmutable:
Si pudierais cual yo de Dios ungidos
escuchar el rodar de los planetas,
y verlos en su elipse sostenidos
arrastrando tras sí á sus cometas...

OJEDA. Adelante, Colon...

SANT-A. Sigue, inspirado
profeta del Señor.
(*Talavera llama al orden tocando la campanilla de la presidencia.*)

COLON. Si comprendierais,
lo que á vuestra razon está vedado,
no imprudentes asi me interrumpierais.
Este pobre planeta que pisamos,
que creyerais vosotros el primero,
si en medio de los órbes le miramos,
le veriais cual yo como el postrero.
Si del poder de Dios solo juzgasteis,
bajando vuestros ojos á la tierra,
el poder de ese Dios pobre mirasteis,
pero es tan grande, que de grande aterra.
Su mano omnipontente ha señalado
la elipse de los órbes centellantes,
y el planeta la tierra va amarrado
sin poderle parar los ignorantes.
(*Señalando sobre el globo.*)
Miradle!, aqui le veis... este el vacio,
infinito, sin fin... aqui rodando
sujetos de ese Dios al poderío
van los astros sus órbitas cruzando:
Y el sol inmenso que inmutable luce
es centro de atraccion que nos sostiene,
y el invierno y estio nos produce
segun la inclinacion mayor que tiene.

P. TAL. Á la tierra, Colon, al nuevo mundo.

COLON. La tierra es pues redonda y va girando,
cual planeta su elipse demarcando,
y firme en ello mi proyecto fundo.
(*Señalando en el globo.*)
El Asia aqui se estiende hácia el oriente,
Europa acá, que cierra el norte helado,
el África tendida al surd tostado,
y el mundo de Colon hácia poniente.

Veis el globo, observad: dos hemisferios
el horizonte nos señala iguales;
el que solo conocen los mortales
sembrado de naciones y de imperios.
¿Por que ha de ser de mares borrascosos
el otro nada mas? Selvas y valles,
tambien humanos de ligeros talles
tendrá con sus paisajes deliciosos.
Y tendido del ártico al antártico,
habrá un mundo del surd y otro del norte,
pero solo prometo á vuestra corte
el término encontrar del gran atlántico.
Y eso os lo juro, si, el sol siguiendo
llegaré donde el sol de noche brilla,
y por oriente volveré á Castilla
el ecuador del mundo recorriendo.

P. TAL. ¿Acabaste, Colon?...

SANT-A. (*En alta voz.*) Oid.

COLON. Paciencia,
perdonadme, y callad. Tambien la historia
os tendré que traer á la memoria
en apoyo. doctores, de la ciencia.
Nos describe Aristóteles su Antilla,
su atlántica Platon nos ha pintado,
y Plinio y Estrabon se han figurado
que al éste de las Indias va su orilla.
De la tierra el confin Gades marcaba,
y lanzándose al mar el Lusitano,
en medio del pacifico océano
su bandera en Azores tremolaba.
A las Azores fuí, á su occidente
penetrantes miradas dirijia,
y el atlante mi esclavo parecia
lamiendome las plantas impotente.
Un dia el huracan bramando airado
vi á la playa arribar pintadas cañas,
y plumas de aves, hasta entonce estrañas,
cual el arco del cielo nacarado.
Otro dia, escuchad, aunque os asombre,
en el mar dos cadáveres flotaban.
y en su talle y facciones denotaban
ignotas tierras en que habita el hombre.
Y alzé las palmas al piadoso cielo,
y tendiendo la vista al occidente,
ya no puede dudar, clamé, la mente,

de un nuevo mundo se desgarra el velo.
(*Gran movimiento de adhesion en la asamblea: el presidente agita fuertemente la campanilla.*)

SANT-A. (*En voz muy alta.*)
Sí, sublime Colon, profeta ungido,
triunfastes en la lid ¿Quien no te admira,
quien decir osa que Colon delira?

P. TAL. Al órden... Dí, Colon, ¿has concluido?

COLON. Mas pudiera decir, pero cansados
de escucharme tal vez estais, doctores,
y en los bíblicos testos aferrados
de la ciencia al saber llamais errores.
Alzad la frente, proclamad osados
que venciendo de atlánte los furores,
puede el hombre seguir al sol ardiente
y volver por las puertas del oriente.
(*Pausa.*)
Vais á fallar, y el porvenir severo
os habrá de juzgar un pronto dia,
y cuenta os pedirá del estranjero
que un mundo al occidente os ofrecia.
Y ese mundo, que virjen, placentero,
sus brazos fraternales os tendia,
al poder pasará de otras naciones
mancillando de España los leones.
(*Fuertes bravos, y palmadas demostrando la grande adhesion de la asamblea, y el telon va cayendo despacio en medio de aquel movimiento.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

3.°

SANTA FÉ

DE LA VEGA DE GRANADA.

17 DE ABRIL DE 1492.

Y la cruz del Redentor
que en la Alhambra se levanta
alumbra con su esplendor
la tierra de oriente santa,
y el incógnito ecuador.

ACTO TERCERO.

Gran antecámara régia con lujosos adornos de la época. Puertas laterales y en el fondo. La de la derecha conduce al cuarto de la reina Isábel, la de la izquierda al del rey Fernando. En cada puerta un portero de gala.

ESCENA PRIMERA.

SANT-ANGEL *y la* MARQUESA DE MOYA.

SANT-A. ¿Con que así estamos, marquesa?
¿No hay esperanza ninguna?
MARQ. Vuestro labio lo confiesa;
tenemos mala fortuna.
SANT-A. ¿Pero habeis dicho á Isabel
cuanto se puede decir;
la reina ha hablado con él
y ha podido resistir?
MARQ. Sí, Sant-Angel, he apurado
cuanto la mente imagina;
él mismo tambien la ha hablado
como sabeis que fascina.
SANT-A. ¿Y todo en vano ha de ser

despues de tanto afanar!
¡ Y la gloria así perder
y la razon mancillar!

MARQ. Si : pero nunca culpeis
á la reina , mi señora ,
su corazon conoceis
y la virtud que atesora.
¿Cómo poderse oponer
al mandato de su esposo?
¿Qué podrá la reina hacer
con un tesoro angustioso ?

SANT-A. Si , amiga , teneis razon;
jamás á Isabel culpára ,
conozco su corazon
que por gloria se abrasára.
Pero esa junta fatal
que se llamó de doctores,
que falló por nuestro mal
los mas groseros errores!
De Salamanca los sabios,
para baldon de Castilla ,
con torpes y audaces labios
nos cubrieron de mancilla!

MARQ. Y en ese fallo fundados
los contrarios de Colon ,
traen los reyes fascinados
sujetos á su opinion...
Pero , Sant-Angel , ¿ no veis
cuánto lujo , cuánta seda ?
Brocados aqui teneis,
allá felpilla de Meda :
pabellones trasparentes ,
tapices á lo oriental ,
encrustados relucientes ,
reflejando cual cristal.

SANT-A. Sí , bien lo veo , marquesa ,
gozamos en la victoria ,
se adormece una princesa
que nació para la gloria.
Yo que ligero soñé
que al tremolar en Granada
la bandera de la fe
de laureles coronada ,
cual águila desde el cielo
tiende la vista al profundo ,

nuestros reyes con anhelo
la tendieran á otro mundo:
yo que crei que Castilla,
no cabiendo ya en España,
creyendo corta su orilla,
se lanzase á tierra estraña;
¡ trocar veo los guerreros
las cotas por los brocados,
y oxidarse los aceros
en el polvo sepultados.

MARQ. (*Con sonrisa.*)
Tan fuerte y tan belicoso
Sant-Angel, jamás os ví;
hombre parco y estudioso,
jamás guerrero os creí!

SANT-A. Perdonadme, amiga mia,
me irrito de tal manera. .

MARQ. ¿Conque ora vuestra manía
es tan marcial y guerrera,
que quisiérais los señores
con sus feudos y pecheros
en belicosos clamores
lucir al sol sus aceros?

SANT-A. Estais festiva, en verdad,
y de ello me alegro mucho,
porque yo en mi poquedad
no soy en la córte ducho,
y no quiero desistir
de dar á Colon la mano,
antes, marquesa, morir,
que es mi pecho castellano.
¿Me ayudareis en la empresa?

MARQ. Es, Sant-Angel, imposible.

SANT-A ¡¡Asi desmayais, marquesa!
Queriendo todo es posible.
Gozais de grande privanza,
mucho os distingue su Alteza,
que le da gran confianza
vuestra elevada nobleza.

MARQ. ¿Y como estais tan guerrero
quisiérais tal vez de mí
recomiende al mensajero
que de oriente vino aquí,
Que lleno de ardor cristiano
á la guerra santa inclina,

y que el trono castellano
se lanzase á Palestina?

SANT-A. Dejémonos ya de chanza:
yo no pienso en el oriente,
sabeis fijo mi esperanza
en los mares de occidente.

MARQ. Sant-Angel, no puede ser:
me he llegado á persuadir
será imposibles querer,
sin dinero, ¿qué decir?

SANT-A. Dos mil quinientos escudos
pide tan solo Colon.

MARQ. Pero si estamos desnudos
cual si pidiese un millon!
Tantos años de luchar
y la toma de Granada
llegó el tesoro á agotar;
la nacion está cansada.
Ojeda que al rey inspira
y que su saber se augura,
dice que Colon delira,
que su proyecto es locura.
Y Talavera á su Alteza
pecadora la ha llamado,
por tener la ligereza
de haberle solo escuchado.
Por otra parte, advertir
dejó á Granada su Alteza
por haber de conseguir
dar descanso á su cabeza.
Y es mal momento en verdad
en su campestre morada
volver á la terquedad
que ya quedó desahuciada.

SANT-A. (*Con energía y amargura.*)
¡Y dirá la historia un dia,
reinando Isabel primera
la española monarquia,
llamó á la verdad quimera.
Y tuvo en mas disipar
sus riquezas en brocados,
que otro mundo conquistar
entre mares ignorados!

MARQ. Tendreis razon; lo dirá,
sin que evitarlo podamos,

culpa nuestra no será,
y asi tranquilos quedamos.

SANT-A. Yo no puedo resignarme.

MARQ. (*Con misterio..*)
Tambien os resignareis,
y habreis la razon de darme,
si todo al fin lo sabeis.

SANT-A. (*Con sobresalto.*)
Tambien misterios marquesa?

MARQ. Y de importancia presumo.

SANT-A. Sabeis cuanto me interesa;
de impaciencia me consumo.

MARQ. ¿Pues ignorais por ventura
lo que puede Beatriz?

SANT-A. Colon la ama con ternura.

MARQ. Y en este drama es actriz.

SANT-A. No os entiendo!

MARQ. Con el rey
goza de grande privanza;
y su voluntad es ley
con Ojeda. Su esperanza
fundó en los dos con empeño,
y como á Colon adora,
no quiere que en frágil leño
vuelva á los mares ahora.

SANT-A. ¿Y se atreviera á esponer
á las iras de Colon?

MARQ. (*Riéndose.*)
Lo mismo que otra muger,
clavada en la oposicion.

SANT-A. Eso no es dable, marquesa;
maliciosa habeis andado.

MARQ. Pues que tanto os interesa,
no es asunto reservado.
Lo sé sin poder dudar,
pero si verlo quereis,
un momento aquí esperar,
y despues me lo direis.
(*Se entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA II.

SANT-ANGEL.

Marquesa, escuchad... marchó:
la detuve demasiado.
Helado á fé me dejó;
es asunto rematado.
Marchará triste Colon
y tristes nos dejará,
y la historia de baldon
un dia nos llenará.
Si supiese el desgraciado
que Beatriz tambien conspira,
para colmo del mal hado
su amor se tornase en ira.

ESCENA III.

SANT-ANGEL *y* COLON.

COLON. Al fin os encuentro, amigo,
y os daré el á Dios postrero,
el desgraciado estrangero
siempre os llevará consigo.
SANT-A. ¡Y habeis, Colon, de marchar!
COLON. Hoy mismo dejo á Granada;
mi esperanza está agotada,
y no tengo que esperar.
Seis años ya se cumplieron
que entre esperanzas pasaron,
que mís fuerzas agotaron
y que mi desdicha hicieron.
Sabeis que Francia me llama,

como tambien Inglaterra ,
todos anhelan mi tierra,
y mi corazon se inflama.
He preferido á Castilla
porque amigos aqui hallé;
seis años la supliqué ,
la he doblado mi rodilla.
Pero todo en vano ha sido
¿qué me resta ya que hacer?
iré ese mundo á ofrecer
que Castilla no ha querido.

SANT-A. Me desgarra el corazon
ese acento de verdad ;
sois justo , Colon , marchad ,
teneis sobrada razon.

COLON. Pero nunca olvidaré
cuanto á la amistad debí ,
cuánta grandeza hay aqui
sin cesar recordaré.
Pobre y mendígo estrangero
pisé la tierra de España ,
mas de la suerte la saña
se consoló al pordiosero.
¿Que importa que la ignorancia ,
que es mal del siglo en verdad,
haya sido en terquedad
superior á mi constancia?
Tambien los altos señores ,
los llanos, y los pecheros ,
me acogieron lisongeros ;
solo culpo á los doctores.
De amistad el ambar santo ,
aqui gozoso gusté ;
mis penas aqui olvidé
de la amistad bajo el manto.
Y aun para mayor consuelo
hasta el amor me dió abrigo,
¡España , siempre conmigo
me seguirás hasta el cielo !

SANT-A. (Si supiese el infelice
que su amor obra en su daño.)
Pero en tanto á suelo estraño
tu lábio partir nos dice.

COLON. Y ves lo estais aprobando.

SANT-A. Mas no puedo desistir.

COLON. Ni yo tampoco vivir
sin esperanza esperando.
SANT-A. Volveremos á rogar.
COLON. Es en vano, está resuelto,
y á Santa Fé solo he vuelto
por quereros abrazar.
Aqui siguiendo la corte
varios amigos estais,
el último á Dios me dais,
y camino para el Norte.
SANT-A. Dos mil quinientos escudos
entre algunos juntaremos;
por nuestra cuenta lo haremos
que no estamos tan desnudos.
COLON. Medinaceli y Sidonia
antes lo hubieran ya hecho,
pero me abrieron su pecho,
se opone la ceremonia.
¿Qué diria el rey Fernando
si un vasallo á tal osára,
y á un nuevo mundo se alzára
su esplendor asi eclipsando?
SANT-A. Diga, Colon lo que diga.
COLON. Sant-Angel, nadie se atreve,
ni los ojos nadie mueve,
escusad toda fatiga.
SANT-A. Lo sabe el padre Marchena?
COLON. Hace tiempo le escribí;
llorando me despedí
del alma de virtud llena.
SANT-A. ¡Y á un mundo asi renunciar
y á sus inmensos tesoros!
COLON. Se prefiere quemar moros
y el Santo Oficio fundar.
SANT-A. Con que no queda esperanza?
COLON. Sant-Angel, yo no la veo;
solo marchar ya deseo
que marcho con confianza.
SANT-A. Un momento esperareis,
voy á la de Moya á hablar,
y os volveré á acompañar
hasta que, amigo marcheis.
(*Se vá por la derecha.*)

ESCENA IV.

COLON.

Angustiado el corazon
á mis ojos viene el llanto,
siento un lánguido quebranto
que no esplica mi razon.
¿Qué me importa que Castilla
no quiera aceptar mi mundo?
Si yo en la ciencia me fundo
su repulsa no es mancilla.
Anhelan otras naciones
lo que no me quiere España,
pues que otra nacion estraña
se corone de blasones....
Mas el suelo hospitalario
que me acogió generoso.
me arranca llanto angustioso
á mis deseos contrario.
Es la cuna de mi amor....
la patria de un hijo amado...
de un amor que conturbado
tal vez miro con terror...

ESCENA V.

OJEDA *que entre-abriendo la puerta de la izquierda, despide á doña Beatriz; y* COLON, *que oye sus palabras lleno de asombro*

BEATRIZ. Perdonad mi demasía
si ligera os molesté;
angustiada el alma mia
en vuestra amistad hallé
alivio al mal que sentia.
OJEDA. Os lo vuelvo á repetir;
estad tranquila, señora,
que tendrá que desistir

del proyecto que en mal hora
pudo loco concebir.

BEATRIZ. A ese mundo de ilusion
su Alteza se negará?

OJEDA. Es una loca irrision.

BEATRIZ. Ya, señor, descansará
mi angustiado corazon.
(*Doña Beatriz se echa el velo, y Ojeda se retira despidiéndola con acatamiento.*)

ESCENA VI.

COLON *y* BEATRIZ.

COLON. Tarde, señora, ese velo
ocultaros intentaba.

BEATRIZ. ¡Vos aqui, Colon!!

COLON. El cielo,
sin duda aqui me guiaba
para mayor desconsuelo.
Habeis triunfado á mi fé;
ese mundo de ilusion
que un dia loco soñé,
por vuestra cuerda traicion
condenado á risa fué.

BEATRIZ. Por piedad, Colon, perdona
á esta muger desgraciada,
que su desdicha la abona,
en su frente señalada
del martirio la corona.

COLON. Dias hace lo temí;
el corazon lo decia,
cien veces me estremecí,
pero apenas comprendia
lo que ora, señora, ví.

BEATRIZ. ¿Cuántas veces congojosa,
derramando amargo llanto,
á tus plantas amorosa
llena de terror y espanto,
viste postrada á tu esposa?

¿ Cuántas veces en mis brazos
el fruto de nuestro amor,
hecho el corazon pedazos,
te he pedido con dolor
no rompas tan dulces lazos?
Y tú, ingrato, desoyendo
ese llanto sin piedad,
tras ese mundo corriendo,
llenando tu vanidad
me dejaste á mi muriendo.

COLON. Y por qué vos aterrada
por infantiles temores,
con fantasia exaltada
exagerais los horrores
de esa brillante jornada,
¿en el pecho habré de ahogar
el grito de mi razon?
¿Habré débil de abjurar
de una santa inspiracion,
en que me siento abrasar?

BEATRIZ. ¡Y por un sueño dorado
al mar quieres arrojarte,
tras de ese mundo ignorado
para lejos sepultarte
en un mar nunca surcado!
¡Y quieres que fuerza tenga
para dejarte marchar;
y que mi llanto detenga
sin que sepa suplicar,
y en pos de tus pasos venga!

COLON. Si bastante no he sufrido
desgarradme el corazon;
para sufrir he nacido,
tratadme sin compasion
porque vuestro esclavo he sido.
¡Yo que soñaba dichoso
que tras una vida oscura,
eterno laurel frondoso
coronase mi bravura,
siendo asi tu digno esposo!
¡Yo que dejar anhelaba
al hijo que tu me diste,
ese mundo que palpaba,
ese mundo que hallá existe,
y que á gritos me llamaba.

BEATRIZ. No, nosotros renunciamos
á ese mundo y sus delicias,
tanta gloria desdeñamos
que valen mas tus caricias,
porque, Colon, te adoramos.
Surquen mares borrascosos
los que desgraciados fueren,
entre sueños deliciosos
los que de pesares mueren
busquen la gloria fogosos.
Que al lado del santo amor
la gloria es vana quimera,
un momento de dolor
jamás compensar pudiera
con ese fátuo fulgor.

COLON. Enjuga ese llanto amante,
Beatriz, por compasion;
este pecho palpitante
necesita de espansion
que lo siento fluctuante.

BEATRIZ. ¡Será posible, Colon:
ya cedes al amor mio!...

COLON. Aun pesa mas la razon;
aun tiene mas poderio,
que mi ardiente corazon.

BEATRIZ. Es en vano ya lidiar
no quiere España tu mundo.

COLON. ¿Y qué me puede importar
si yo en la ciencia me fundo
y esa tierra he de encontrar?
Lo quieren otras naciones,
y me llaman con empeño,
de ellas serán los blasones
mientras duermen en su sueño
de Castilla los leones.

BEATRIZ. ¡Qué dices!... y marcharás?

COLON. Hoy mismo debo partir.

BEATRIZ. ¿Sin piedad nos dejarás?

COLON. Fuera en vano resistir
porque nada alcanzarás.

BEATRIZ. ¡Y á tanto tendrás valor!

COLON. Que quieres, es mi destino.
Antes que tener tu amor
sentí ese rayo divino
y me abrasa su fulgor.

BEATRIZ. Es en vano suplicar?
COLON. Beatriz, todo es en vano.
BEATRIZ. En vano al amor llamar?
COLON. Lo viera como un tirano
si le osáras invocar.
BEATRIZ. (*Despechada.*)
Sigue ese fiero destino
que desgarra nuestro amor;
corre furioso y sin tino
tras de la gloria al fulgor,
que yo te saldré al camino.
(*Se vá por el fondo.*)

ESCENA VII.

COLON.

¡Y marchó... su triste llanto
gota á gota aqui me abrasa;
el corazon me traspasa
y ya me agovia el quebranto,
porque el dolor tiene tasa,
y no puedo sufrir tanto...
¡Tantos años de luchar!
¡Tanto dolor comprimido!
Tanto agravio recibido,
y siempre disimular,
jamás darse por vencido
y en la lucha continuar!
(*Alzando sus palmas al cielo.*)
¡Tú, Señor, que me inflamaste,
tú, que encendiste mi mente;
tú, Señor, siempre clemente,
que nunca me abandonaste,
oye el ruego reverente
del mortal que así inspiraste!
(*Voces de los porteros dentro, y se abren las puertas laterales.*)
(Plaza á su Alteza el rey.
Plaza á su Alteza el rey.)

Seguido de cortesanos
que deslustran su poder,
ya no le debo de ver :
vuelo á paises lejanos ,
y de allí resplandecer
vean mi gloria los livianos.
(*Marcha por el fondo.*)

ESCENA VIII.

El Rey atraviesa de su cuarto al de la Reina, seguido de cortesanos y hablando con ellos. OJEDA *y* TALAVERA *quedan en la escena despidiendo al Rey, y los demás desaparecen.*

OJEDA. No es posible á lo que veo ;
la empresa en verdad es santa ,
¿ pero como se levanta
gente con un buen deseo ?
P. TAL. ¡ El sepulcro del Señor
en poder de los infieles ,
y los brazos de los fieles
sin salvar al Redentor !!
OJEDA. Ocho siglos de luchar
con estos tenaces moros ,
agotaron los tesoros
y no podemos gastar.
La Francia é Inglaterra
es verdad que se prepáran ,
y que gente levantáran
dispuesta para la guerra.
Del gran Pedro la divina
inspiracion acogiendo ,
á los infieles venciendo
marcharán á Palestina.
Pero de paz y bonanza
largo tiempo disfrutaron ,
y sus tesoros hallaron
con dinero y sin pujanza.
P. TAL. ¿ Y la católica corte
inactiva quedará ?
¿Ni siquiera mandará?

á la guerra su cohorte?

OJEDA. Tres meses aun hace apenas
que la Cruz brilló en Granada,
y la morisca indomada
aun sufre mal las cadenas.
Los feudatarios señores,
en la guerra ennoblecidos,
tal vez osan atrevidos
del trono á los esplendores.
Y si Aragon aun pudiera
dinero escaso tener,
primero debiera ver
asegurar su bandera.

P. TAL. Suspicaz sois demasiado:
bien puede fiar su Alteza
de tan hidalga nobleza
como se vé rodeado.

OJEDA. Vale mas asegurarse
que despues triste esclamar;
¿quién lo habia de pensar?
y en la impotencia quejarse.
¿Veis el lujo y oropel
que en la córte se prodiga?

P. TAL. (*Con intencion.*)
Y que no falta quien diga
que hace muy mal Isabel.

OJEDA. Es mi doctrina, aunque errada,
que se debe deslumbrar
al que intentase elevar
hasta el trono su mirada.
Si con el rey, mi señor,
mi consejo algo pudiese,
á la nobleza impusiese
con pompa y no con terror.
Mientras el oficio santo
entre sus llamas devora
esa vil estirpe mora,
derramando negro espanto.

P. TAL. No en vano su Alteza en vos
ha puesto su confianza,
que veis mucho en lontananza,
y no os descuidais por Dios.
Mas sin que yo desapruebe
esa política astuta,
la guerra santa me inmuta,

y quisiera que se apruebe.
No necesita tesoros,
basta una santa cruzada,
y vereis mas gente armada
que la que vino á los moros.
¡ Del Divino Redentor
el santo sepulcro hollado;
por infieles mancillado,
deslustrado su fulgor!!

OJEDA. A la reina ora su Alteza
iba á hablar sobre el asunto,
pero segun yo barrunto,
no se obra con lijereza.
Sin tomar resolucion
la cuestion se aplazará,
y con el tiempo se hará
mas acertada eleccion.

P. TAL. (*Con tono de reconvencion*)
Pero en tanto gente armada
para Italia levantais,
y en esto, Ojeda, olvidais
si Castilla está cansada.
Tratándose de Aragon
para vos es todo llano,
y os quisiera mas humano,
y mas puesto en la razon.

OJEDA. Con la toma de Granada
Castilla quedó tranquila,
pero Italia se aniquila
de facciones devorada.
Y de Aragon la corona
ora merece el esmero,
yo siempre soy justiciero
y mi conducta me abona...
(*Con ironia.*)
Si no pensarais tal vez
en esos mundos lejanos
los leales castellanos,
del ilustre genoves.

P. TAL. Vaya que estais muy festivo ..

OJEDA. (*Con ironía.*)
No á mi fé, meditabundo,
qúe pensaba en ese mundo
de Colon caritativo:

P. TAL. Ya parece que marchó

con sus mundos á otra parte.
OJEDA. A ver si pega su arte,
que por aquí no pegó

ESCENA IX

Dichos, MARCHENA *y* SANT-ANGEL *que salen del cuarto de la* REINA..

P. MAR. (*Con entusiasmo, sin advertir en los de la escena.*)
¡Gracias; oh Dios poderoso!
¡Graciás Reina de consuelo!
el castellano fogoso
levante palmas al cielo
por triunfo tan venturoso.
SANT-A. ¡Obra del cielo habrá sido!
OJEDA. ¡Fray Juan Perez de Marchena
á la corte habeis venido!!...
P. TAL. ¡Y tan grata enhorabuena
vuestro amigo no ha sabido!!...
P. MAR. (*Con gravedad.*)
En la Rávida olvidado
de la corte y sus maneras,
al estudio dedicado,
las horas mas placenteras
de la vida alli he gozado.
Mas tambien el pecho hervia
con su sangre castellana,
y era cual victoria mia
cada victoria que ufana
mi bandera conseguia.
Desde mi retiro santo
siempre la corte seguí,
y por desgracia con llanto
porque arrastrada la ví
á su ruina con espanto.
Mas cuando audaz á triunfar
la ignorancia caminaba,
ya creí fuese pecar
si la patria me llamaba,
contentarme con llorar.
SANT-A. (*A Marchena.*)

El cielo que os inspiró
nos ha dado la victoria.

P. Tal. (*A Marchena.*)
Duro vuestro lábio habló.

Ojeda. (*A Marchena.*)
Tal vez fuese vanagloria
que vuestra mente turbó.

P. Mar. Al hombre de Dios ungido
no supisteis comprender,
y con labio fementido
decis locura al saber
por no haberle comprendido.

P. Tal. ¡Qué palabras misteriosas
vos, Marchena, pronunciais!

Sant-A. (*A Talavera y Ojeda.*)
Y las frentes vergonzosas,
á la tierra no humillais!!

Ojeda. (*Con desden.*)
Decis peregrinas cosas.

P. Mar. Hay una reina eminente
sobre ese vulgo ignorante,
á Colon bajad la frente,
vedle ya grande Almirante
de los mares de occidente.
(*Dándoles un pergamino que leen con zozobra.*)
Valiente se lanzará
al mar con tres carabelas,
el Señor le ayudará,
su soplo hinchendo las velas,
y un nuevo mundo hallará.
Y Castilla ya en sus lares
de los moros vencedora,
no llorará los pesares
de que otra nacion señora
se llamase de los mares.

Ojeda. (*Despues de haber leido.*)
¡No es posible esa locura!

P. Tal. No tenemos un ducado.

P. Mar. Basta á Isabel su hermosura,
sus brillantes ha donado
con lágrimas de ternura.

Sant-A. Y cien nobles á porfia,
que á Isabel idolatramos,
sin su rica pedreria
nuestro dinero la damos

llenos de santa alegría.

OJEDA. ¿No habrá Fernando accedido
á cubrirse asi de lodo?

SANT-A. Isabel tan solo ha sido,
Castilla lo arriesga todo,
nada Aragon ha perdido.

P. MAR. Lauro eterno el Cielo daba
á Isabel y su Castilla,
y su córte marchitaba
el esplendor con que brilla
la estrella que la guiaba.
El brazo de Dios piadoso
en la ciudad de Boabdil,
clavó el pendon victorioso
á que se postra el Genil
con su campo delicioso.
Y la cruz del Redentor
que en la Alhambra se levanta,
alumbra con su fulgor
la tierra de oriente santa,
y el incógnito ecuador.
Brilla, signo del cristiano,
cual sol alumbra la tierra,
que Isabel con fuerte mano
te hizo triunfar en la guerra,
brillar en el Océano.

FIN DEL ACTO TERCERO.

4.°

PALOS DE MOGUER.

3 DE AGOSTO DE 1492.

Ora el señor me muestra el sol ardiente,
y me manda seguirle en su carrera;
tras ese sol navegaré valiente
hasta hallar en el mar una ribera.
¡Hurra! marinos, mi esforzada gente,
al atlántico mar que nos espera,
que en medio de ese piélago profundo
se levanta llamándonos un mundo.

ACTO CUARTO.

Puerto de Palos, y anclados en él los tres bajeles de la espedicion, la Santa Maria, *la* Niña, *y la* Pinta. *Pontones practicables del puerto á las naves, y grande actividad en la carga. A la derecha una ermita.*

ESCENA PRIMERA.

Es el amanecer, y sale el sol del mar reflejando sobre sus fluctuantes ondas. Salvas continuadas de artilleria, y se iza sobre la Santa Maria *la bandera de Castilla, con grande cruz en el asta. El* Padre Marchena *contemplándolo.*

P. Mar. ¡Truena el cañon, retumba el firmamento,
la cruz del Salvador radiante brilla,
y ornada de laurel tremola el viento
la gloriosa bandera de Castilla!
¡Sublime amanecer! — Del mar profundo
sacude el sol la blonda cabellera,

y rápido cruzando hácia otro mundo,
la cruz le vá á seguir en su carrera.
El leño del Calvario sacrosanto
que apagaba su luz en el oriente,
brilló en la Alhambra con reflejo tanto
que estiende su fulgor hasta occidente.
Y el sol ardiendo en la mitad del cielo
alumbrará la cruz de noche y dia,
y al valiente leon que con anhelo
simbolíza la hispana monarquia.

ESCENA II.

PADRE MARCHENA *y* PINZON.

PINZON. Marchena ¿vos aqui?
P. MAR. Sí, contemplando
la augusta magestad de la mañana,
humilde ruego pecador alzando
por esa cruz que se levanta ufana.
PINZON. Mas que rogar la situacion previene,
mejor que contemplar hacer seria,
que recia tempestad encima viene,
y pudiera matar tanta alegría.
P. MAR. (*Con gran inquietud.*)
¡Por Dios, decid, Pinzon!!...
PINZON. ¿Nada supisteis?
P. MAR. Por compasion, hablad...
PINZON. ¿Pues por ventura
á la gente aterrada no advertisteis,
y en sus frentes señales de amargura?
P. MAR. Vi tal vez que algun debil se espantaba
contemplando sin fin el océano;
vi alguna tierna madre que lloraba,
santiguárse tal vez algun anciano.
PINZON. No, Marchena, que es mas: sordos rumores
he sentido correr en la marina
que de fuerte huracan son precursores,
segun el corazon me baticina.
Mi mandato sabeis que vacilante
se vió tal vez entre la pleve alzada,
y sabeis que la voz del Almirante

tuvo tal vez que resonar airada.
La sedicion, Marchena, se ha aumentado
segun se ve llegar ya la partida,
un terror espantoso se ha sembrado,
y cada cual defenderá su vida.
Debiéramos partir hoy atrevidos
y el soplo del Señor hinche las velas,
pero suena en furiosos alaridos
« corramos á quemar las carabelas. »

P. Mar. (*Con terror.*)
¡Que dijiste, Pinzon!! Oh! los malvados
pudieran tanto osar! No! no supieron
que esos leños de Dios son custodiados,
y que su santa bendicion tuvieron.
No supieron, Pinzon, su triste historia,
los penosos desvelos que costaron;
no supieron que encierran nuestra gloria,
y el porvenir del mundo levantaron!

Pinzon. En Palos de Moguer, jamás creyera
tan horrible maldad ¡Oh! Yo os lo juro,
emisarios secretos aqui viera,
y la mano pondré sobre el perjuro.

P. Mar. Sí, Pinzon, tú conoces la marina,
te respetan y te aman desde niño:
nadie cual tú sus pechos adivina,
y mandas con terror ó con cariño.

Pinzon. Pero vos que de Dios sois inspirado,
que vuestra voz como divina acatan,
pronunciad con acento venerado
los anatemas que á los fieles matan.
Yo voy á prevenir al Almirante.

P. Mar. En las naves está. ¡Oh! Dios nos mira;
volad, y no perdamos un instante,
que el que tarde llegó, triste suspira.
(*Pinzon marcha á las naves, el Padre Marchena queda profundamente afectado, hasta que le llama la atencion Fray Rosario.*)

ESCENA III.

PADRE MARCHENA *y* FRAY ROSARIO.

FR. ROS. (*Aflijido y lloroso.*)
Reverendo, por piedad;
tiritando estoy de miedo,
es horrible crueldad,
y resignarme no puedo
á tanta barbaridad.
P. MAR. ¿Que lenguaje Fray Rosario!
FR. ROS. Señor, que el miedo me mata:
por el santo escapulario
esto es una patarata
como rezar el breviario.
¡Ir á predicar la fé
á los diablos de otro mundo,
y que tranquilo me esté
cuando en ese mar profundo
desgarrado me veré!
Que me den de esos morazos
arrogantes, y atrevidos,
que me dejo hacer pedazos
si no los doy convertidos,
por buenas ó á puñetazos.
P. MAR. ¡Pecador impenitente,
que herejias pronunciais!
Para hablar como un demente
tan solo mover osais
vuestro labio irreverente.
Cuando al cielo bondadoso
gracias debierais de dar,
porque sois el venturoso,
el primero en predicar
la pasion del Dios piadoso...
¡Oh si á mi me fuera dado.
si Isabel me permitiera
ir á ese mundo anhelado,
con cuanto fervor muriera
por el Dios crucificado!!
FR. ROS. Siempre asi el mundo al reves;

yo quisiera ser guardian,
lego fregon otra vez,
comer cebolla sin pan,
y no ver al genovés.
Pero no, voy condenado
por ese mi horrendo tio:
de mi dijo te has burlado,
pues tendrás recuerdo mio,
iras con el loco atado.
Sí, con esos sus vergantes
que con él han de partir,
que estás bien con los tunantes
que se mandan á morir
entre tormentos punzantes.

P. Mar. Callad, infiel condenado...

Fr. Ros. (*Interrumpiéndole.*)
¡Porque quisiera comer,
por haberme emborrachado,
por el latin no aprender,
mirad que grande pecado!

P. Mar ¡Hermano de maldicion!!...

Fr. Ros. El ayuno he resistido,
pero mandarme á traicion
á ser de diablos comido,
me declaro en rebelion.

P. Mar. ¿Y tal vez predicaria
esa impia resistencia?...

Fr. Ros. Por tan tonto me tenia
que llevára con paciencia
tan inicua villania.
Si hemos de ser, desdichados,
en el seno de los mares
por los diablos devorados,
murámos en nuestros lares
aunque sea crucificados.
Y es en vano amenazar,
id vosotros si quereis
y ese mundo conquistar;
ya que tanta fé teneis,
y allá nos quereis mandar.

P. Mar. ¡Quien lo hubiera de decir:
sois el mismo Fray Rosario!

Fr. Ros. Que no se deja freir
por un tio temerario
que asi le manda á morir.

P. Mar. Dios está de nuestra parte;
no sus iras provoqueis.
F. Ros. Son mas los de mi estandarte,
y acaso os equivoqueis.
P. Mar. Ya sabremos amarrarte.
(*Se vá por la izquierda.*)

ESCENA IV.

Fray Rosario.

(*Pensativo.*)
Estás, Rosario, lanzado,
cabeza de rebelion;
ó morirás chamuscado,
ó en contra de tu opinion
te ves en alto... colgado.
Cuanto mejor me seria
ser un doctor como muchos,
que con poca teología
y ser en el mundo duchos
encuentran su astrología...
(*Envalentonándose.*)
Pero remedio no hay ya,
solo el brio es la esperanza,
por mi vida, voto vá,
que he de tener mas pujanza
que el Señor de Gehová.

ESCENA V.

FRAY ROSARIO *y* BEATRIZ.

BEATRIZ. (*Azarosa.*)
¿Cómo vá la rebelion?
Os buscaba, amigo mio,
F. ROS. Todos dicen que mi tio
es un solemne bribon.
BEATRIZ. ¿Pero al fin, se quemarán
esas tristes carabelas?
F. ROS. Lo mismo que unas candelas,
ya las vereis que arderán.
BEATRIZ. ¿Y si el valiente Almirante
con empeño resistiese,
y osado llevar quisiese
ese proyecto adelante?
FR. ROS. Tocaremos á degüello,
y ni un gefe quedará,
el diablo los llevará,
que antes que todo es el cuello.
BEATRIZ. (*Aterrorizada.*)
Eso no, amigo mio,
solo quemarles las naves,
ellas solo son las llaves
de su necio poderío.
Una vez siendo quemadas
no tenemos que temer,
que no pueden reponer
sus esperanzas burladas.
¡Pero matarles!!... jamás...
eso fuera villanía.
FR. ROS. Me gusta por vida mia...
ellos quieren hacer mas.
BEATRIZ. Vos que conoceis la gente
tomad mas, y mas dinero,

(*Dándole dinero.*)
que el motin estalle fiero,
pero que sea clemente.
Que esas pavorosas naves
ardan bien hasta la quilla,
así lo quiere Castilla,
fray Rosario, ya lo sabes.
A la reina han engañado,
temerarios la fascinan,
pero en tanto no imaginan
que es el rey el conjurado.
Y no teneis que temer,
que su Alteza así lo manda,
pues no sufre que esa banda
mas que el rey quiera poder.

FR. ROS. (*Aparte.*)
(Por lo que pueda tronar
es bueno tener dineros,
que hasta los diablos mas fieros
suelen con él amansar.)
(*A Beatriz.*)
Su Alteza será servido;
nos importa demasiado,
porque morir chamuscado
ningun cristiano ha querido.
Dentro de breves instantes
me vereis aqui arengar,
y fieros luego quemar
las naves de esos bergantes.
Vaya si es gente de brio...
el Tuerto, y el Renegado;
pues anda con el Pelado,
y el valiente Vinofrio.
Ya se vé, ¿quién ha de ir?
el peor de cada casa,
el que por aquí no pasa,
y le mandan á freir.
Con ellos nos las habremos;
si es preciso los atamos,
y al agua los arrojamos,
que luego nos salvaremos.

BEATRIZ. (*Horrorizada.*)
¡Qué decís, por Dios, impíos!
eso fuera crueldad.

FR. ROS. No está mala necedad:

me salvo yo con los mios.
BEATRIZ. Mas Fernando justiciero
os impusiera su yugo,
y os entregára al verdugo...
FR. ROS. Salvarnos es lo primero.
BEATRIZ. Pero el rey tan solo ordena
que se quemen los navíos,
si os escediéreis impíos...
FR. ROS. No os tomeis esa faena:
luego el rey se aquietaria,
que siempre se pierde poco
en echar al mar un loco
con toda su loquería.
BEATRIZ. Antes vayan esos leños
á donde Dios los destina,
cúmplase su ley divina,
lléguese al fin de esos sueños.
El Almirante es sagrado;
primero á Colon salvad;
asi solo conspirad,
porque asi el rey lo ha mandado.
FR. ROS. No está mala la manía,
¿no veis que él solo nos mata;
que él solo llevarnos trata
al infierno con porfía?
Sabe Dios si él estará
ya con los diablos de acuerdo,
pero sé que ningun cuerdo
del loco se fiará...
(*Con misterio.*)
El agua empieza á cocer
en cuanto el sol cerca sea,
se nos derrite la brea
y ya nos pueden comer.
A las calderas iremos,
y si no somos cocidos,
en el infierno metidos,
¿cómo, decid, volveremos?
BEATRIZ. Eso no, siempre Colon
os volveria á Castilla.
FR. ROS. No, señora, esa es grilla
que nos llevan á traicion.
BEATRIZ. (*Resuelta.*)
Voy entonces á decir
nuestros planes asesinos.

FR. ROS. Que no somos tan pollinos
que nos dejamos freir.
BEATRIZ. Se dejó de conspirar;
devolvedme mi dinero.
FR. ROS. (*Con socarronería.*)
Es que el diablo posadero
lo puede necesitar...
Y es en vano molestarnos,
ser ahorcados, ó cocidos,
ó de los diablos comidos,
lo mismito puede darnos.
(*Suenan bocinas que indican saltar á tierra el Almirante.*)
(*Con altanería.*)
Salta á tierra el Almirante,
voy á recorrer mi gente,
y mejor que ser clemente
seré Júpiter tonante.
(*Se vá por la izquierda.*)

ESCENA VI.

BEATRIZ *en grande abatimiento* : COLON *que aparece en el Puerto con* PINZON *vestido de grande uniforme de Almirante.*)

BEATRIZ. Loca inflamé la sedicion impía,
pero mi débil mano,
que soñó que sus riendas dirijía,
víctima es ya de su furor insano.
COLON. (*A Pinzon en el fondo.*)
Nada temas, Pinzon, que son cobardes;
de gente amotinada
desprecia los alardes
si en la fuerte razon no está fundada.
Síguelos por do quiera cuidadoso,
observa sus menores movimientos,
y verás el motin ceder medroso
y á las naves marchar los descontentos.
(*Marcha Pinzon por la izquierda.*)
BEATRIZ. (*Sintiendo llegar á Colon.*)
El amor y el temor me despedazan...
(*Arrojándose á Colon.*)
ya llega... por piedad...

COLON. (*Con severidad.*)
Asi, señora,
mis órdenes cumplís?
BEATRIZ. !Y me rechazan
tus brazos!!
COLON. ¡Vos aqui!
BEATRIZ. A la que llora
se la debe escuchar... Muévate el llanto,
la congoja, el dolor que estoy sufriendo,
y que en horrible espanto,
la que adoró á Colon está muriendo.
COLON. Vos, señora, que loca y ostinada
conspirais en la corte en daño mio,
y que al fin humillada
aun quisisteis domar mi poderío...
BEATRIZ. Era el amor, Colon!!...
COLON. Cuando lloroso,
postrado á vuestras plantas os rogaba
me llamareis esposo,
por el hijo de amor que nos ligaba,
el labio rencoroso
ese dulce consuelo me negaba.
BEATRIZ. Y era el amor, Colon! Así creia
lograr al menos que contigo fuera,
y al fin conseguiria.
morir allí donde mi amor muriera.
COLON. Por piedad, Beatriz...
BEATRIZ. ¡Tú no quisiste,
solo á la muerte resolver marchaste,
y ciego, ¡hay de mí triste!
al camino del crímen me lanzaste.
COLON. ¡Que dices!
BEATRIZ. Tras de tí sombra amorosa
á Palos te seguí desecha en llanto,
y esperanza engañosa,
me volvió á cobijar bajo su manto.
Oye, y perdóname, soy inocente;
vendí mis joyas y las galas mias,
el oro repartí entre tu gente..
COLON. ¡Conspiraste otra vez!...
BEATRIZ. Si no cedias,
si era en vano el dolor y en vano el ruego,
hallaba mi esperanza
en atizar de sedicion el fuego.
En tanto que en bonanza

apresurabas la fatal partida,
al ver tender al noto ya las velas,
de terror comprimida
intentaba quemar tus carabelas.

COLON. ¡Desdichada, eras tú!!...

BEATRIZ. Yo, que aun osaba
mancillar las virtudes españolas,
y valor no encontraba
para verte morir entre las olas.

COLON. (*Conmovido.*)
Beatriz, por compasion, no mas tormento,
inflexible el destino nos domina;
nada vale gemir; ya sopla el viento,
brilla la luz divina,
y ovedece á mi voz el firmamento.
Marcha, infeliz.

BEATRIZ. (*Resuelta.*)
¡Oh!.. no...

COLON. (*Con ternura.*)
Allá, Fernando,
el hijo de tu amor, por tí suspira;
y las palmas alzando,
invocando tu amor al cielo mira.

BEATRIZ. Y su madre le oyó; si tú ostinado
tras la gloria, Colon, corriendo impío,
del ángel olvidado
ya no puedes sentir el llanto frio.
Su madre le escuchó... seré tu esposa...

COLON. ¡Qué dijiste!!... gran Dios!!

BEATRIZ. Así algun dia
muriendo temblorosa,
entre el dolor sonria
al tenderle mis brazos cariñosa.

COLON. No temas, Beatriz: Dios desde el cielo
esas naves proteje poderoso,
su dedo augusto señaló su vuelo,
y manso dormirá el mar borrascoso:
y cubierto de gloria,
señor de un nuevo mundo,
con respeto profundo
pasarán nuestros nombres á la historia.

BEATRIZ. ¡Infeliz! Siempre así, desvanecido
por el fatuo fulgor de alto renombre,
y el pecho empedernido
al llanto del amor... tal es el hombre.

Mas escucha, Colon: yo conspiraba,
en cenizas tornar quise esos leños,
pero loca soñaba
y la triste verdad siguió á mis sueños.
Solo tú con muy pocos generosos
en el pecho abrigais la confianza,
los demás recelosos,
sin fé, sin esperanza,
los momentos espían rencorosos.
Cual yo creyeron que á funesta muerte
por ese mar sin término caminan,
y si huyen de la suerte
que las leyes severas les fulminan,
en alta mar, en sedicion sangrienta,
dominados cual yo de sus terrores...

COLON. No lo temas...

BEATRIZ. ¡Oh! si... muerte cruenta
te prepáran, Colon.

COLON. Vanos temores.
Calma tanta inquietud.

BEATRIZ. Yo conspiraba,
pero de amor gimiendo,
era tan solo contra tu partida;
y las naves ardiendo
gozosa contemplaba,
que era, Colon, por conservar tu vida.
Pero bárbaros!!

COLON. Qué?

BEATRIZ. Juran feroces,
si las naves quemar no consiguieran,
arrojarte á la mar!!

COLON. (*Tranquilo.*)
Comunes voces
que debes despreciar... Ni tal pudieran,
ni lo osáran jamás.

BEATRIZ. ¡Oh! desconoces
lo que puede el terror y la falsía.
Los demonios que pueblan el atlante,
el mar que cuece cuando el sol se pone....

COLON. ¡Eso dicen!

BEATRIZ. ¡Oh! sí: su fantasía,
medrosa y anhelante
el terror al honor les antepone.

ESCENA VII

DICHOS *y el* PADRE MARCHENA.

P. MAR. (*Profundamente afectado.*)
¡Qué desgracia, Colon, somos perdidos!
¡Tras de tanto afanar, en la victoria
venir á perecer!... Esos bandidos
manchan impuros tan brillante gloria.
COLON. (*Tranquilo.*)
¿Desoyen vuestra voz?
BEATRIZ. (*Con sobresalto.*)
No te engañaba,
yo los ví, los oí.
P. MAR. Todo fué en vano,
ni la voz del Señor que me inspiraba
pudo calmar ese terror villano;
y blandiendo los tizos encendidos,
los miraba correr á los bajeles,
y en flebiles cenizas convertidos
de Castilla lloraba los laureles.
(*Confusos gritos lejanos.*)
Escuchad, escuchad...
BEATRIZ. ¡Colon!
COLON. Firmeza,
á los grandes peligros grande calma.
(*Se oye el motin mas próximo.*)
P. MAR. (*Levantando las palmas al cielo.*)
¡Señor, por compasion!
COLON. (*Tranquilo.*)
¡Tanta vileza!
BEATRIZ. Y aun del martirio anhelarás la palma?

ESCENA VIII.

DICHOS *y* PINZON.

PINZON. (*Presuroso.*)
Os buscaba, Almirante de Castilla,
que arde la sedicion con fuerza tanta,
que su frente á mi voz ya no se humilla,
ni del mando al terror tal vez se espanta.
COLON. (*Siempre tranquilo.*)
Qué quieren?
PINZON. ¡Oh Colon!.. mengua espantosa...
P. MAR. En tu frente, Pinzon, ya lo revelas...
COLON. ¿Con que osára la turba sediciosa
arrojarse á quemar las carabelas?
PINZON. O lanzarnos al mar... Pero leales
aun nos quedan, Colon, nuestros marinos:
es preciso salir de hombres fatales,
y de Palos lanzar los asesinos.
La marina nos sigue valerosa...
COLON. Eso basta Pinzon... ¡Ah! poca gente
voluntaria tuvimos y briosa,
y rogar fué preciso al delincuente.
P. MAR. El motin acaudilla fray Rosario?
PINZON. (*Con intencion.*)
¡Ojalá que no hubiese otro culpable!
COLON. (*Severo.*)
A mis plantas vereis al temerario:
lo demás es misterio impenetrable.
Vencimos á la intriga y cortesanos
que era triunfo en verdad asaz penoso;
sujetar á esa turba de villanos
no pudiera jamás ser ya dudoso...
(*Con alegría.*)
Mas, mirad, ¿no me veis? alta mi frente
sin marcas de dolor, y respirando
de dulce calma el delicioso ambiente,
yo que nací para vivir penando...
Erais, Marchena, vos padre amoroso
de un hijo que sin madre suspiraba.

y consuelo le disteis generoso
cuando el ángel de amor, por pan lloraba.
Pero otro ángel aun, abandonado
sin madre por Castilla vagaria,
y el triste corazon despedazado,
por un perdido amor tambien gemia.

BEATRIZ. Por piedad, por piedad,..

COLON. Yo soy dichoso;
solo esperan mi voz esos bajeles;
tiene madre Fernando, soy esposo,
y el porvenir me ciñe de laureles.

BEATRIZ. (*Enagenada.*)
Sí, Colon, yo te adoro, tú venciste...

COLON. El altar sacrosanto nos espera...
(*A Marchena.*)
Tú, ministro de Dios...

P. MAR. (*Confuso.*) Él nos asiste!!

BEATRIZ. Luchar en vano contra Dios ya fuera.
(*Marchena habla con Beatriz, y apoyada en él marchan á la capilla, siguiéndolos Colon en cuanto dice á Pinzon los versos siguientes.*)

COLON. Tú vigila, Pinzon; con tus marinos,
cierra el puerto á la turba amotinada;
un momento y no mas... los asesinos
postrados quedarán á mi mirada.

ESCENA IX.

PINZON (*Despues de un momento de irresolucion.*)

Isabel de Castilla lo ha mandado;
Dios propicio nos mira desde el cielo:
¿que importa ese motin desenfrenado
si es de pavura vergonzoso velo?
(*A la voz de Pinzon los marinos que hay por el puerto toman las armas y se ponen en movimiento, y despues se internan con Pinzon al estremo del puerto.*)
Ola, marinos, á las armas, guerra.
El puerto el Almirante nos confia,
el valiente en el mar lo es en la tierra,
y en vosótros no cabe villania.

ESCENA X.

Los amotinados empiezan á aparecer en la escena misteriosa y calladamente con picas, piedras, haces de paja, y mechas encendidas. Fray Rosario *los hace señal de guardar silencio, y los ordena, estando él tambien armado, hasta que empieza á arengarlos.*

Fr. Ros. (*Despacio y con misterio.*)
Hermanos, atencion: ved los taimados
con las armas de fuego estrepitosas,
pero no los temais, que escomulgados,
cobardes todos son como raposas.
Envistamos con ellos esforzados;
quememos esas naves pavorosas,
y antes de ser comidos de demonios
de valientes daremos testimonios.
(*Reuniéndolos así, y con mas misterio.*)
Yo lo sé, que en un libro lo he leido,
y cualquiera rapaz se lo adivina,
cuando el sol en el agua se ha metido,
los demonios empiezan su cocina.
Cuece el agua, y azufre derretido
es el pasto de aquella gente indina,
y nos quieren llevar á la caldera
á cocernos los huesos como cera.
Viérais allí los diablos con sus ojos
en medio de las frentes denegridas;
los unos mancos, y los otros cojos,
pero todos con uñas desmedidas,
con puntas aceradas como abrojos
en nuestra pobre sangre reteñidas,
y por diablos nos viéramos comidos
despues de magullados y cocidos.
(*Envalentonándose.*)
Eso no, vive Dios: Si por bergantes,
y á mí por comilon matarnos quieren,
mejor seria nos ahorcasen antes,
y traidores al menos que no fueren.
A esa turba maldita de tunantes:

si á quemarles las naves se opusieren
que nada baste á detener los brazos,
ni sepamos ceder hechos pedazos.

ESCENA XI.

Los amotinados con Fray Rosario se lanzan sobre el puerto, pero se detienen y retroceden, tirando sus armas y mechas, segun lo indica el diálogo, al salir Colon *de la ermita.*

Colon. (*Con dignidad.*)
Muy bien, leales, valerosa gente
de Castilla la prez va publicando:
bien puede altiva levantar su frente
vuestro heroico valor aqui admirando.
Miserables, ¿qué haceis? el rayo ardiente
la diestra de Isabel está vibrando,
y al que fuese rebelde á lo que ordena,
le cuelgo como un perro de la entena.
La gloria de Isabel y de Castilla
se encierra en esos miseros bajeles,
la cruz del Redentor en ellos brilla,
y el leon coronado de laureles.
Doblegadles, rebeldes, la rodilla,
que aun relucen las armas de los fieles;
á tierra todos, que Isabel radiante
lo manda por la voz de su Almirante.
(*Todos se arrodillan y tiran sus armas y mechas.*)
Asi está bien la turba sediciosa
hundiendo en polvo la villana frente;
mas la voz de Isabel suena amorosa,
y os perdona esta vez porque es clemente.
Alzad, y que esa mancha vergonzosa
se borre cada cual siendo valiente;
marchad, y coronad las carabelas,
que el soplo del Señor hinche las velas.
(*Se levantan humildemente y marchan despacio á las naves.*)

ESCENA XI.

COLON *viendo marchar á las naves á los sublevados*, BEATRIZ *que sale de la capilla apoyada en el* P. MARCHENA.

P. MAR. Valor, señora, que lo manda el cielo.
BEATRIZ. ¡Y he de verle marchar sin esperanza!!
P. MAR. El Dios piadoso nos dará consuelo.
BEATRIZ. ¡Ay, no, Marchena, para mi no alcanza!
COLON. (*A los sublevados que van marchando.*)
Pródiga mano recompensa el celo;
la traicion ahogaré con la matanza,
y si osase alentar algun malvado,
contra el palo mayor dejadle atado.
(*Viendo á Marchena y Beatriz, y dirigiéndose á ellos.*
Vedlos marchar con frentes abatidas,
en la tierra clavando las miradas;
sus almas de vergüenza comprimidas
y acaso de dolor despedazadas.
No temais esas sombras pavoridas
de vuestras fantasías exaltadas,
que leales serán, aunque villanos,
los nacidos de padres castellanos.
BEATRIZ. ¡Colon, por compasion!!
COLON. Siempre un gemido,
siempre ese llanto abrasador que mata,
siempre un ¡ay! de ese labio dolorido
que el viento en derredor triste dilata.
Por compasion tambien: harto he sufrido,
no mas tu pena mi dolor abata,
que el momento sonó, y el Dios piadoso
á occidente me llama presuroso.
Tras de tanto afanar y lucha tanta
el atlante me dobla su rodilla,
y un mundo entre las olas se levanta
proclamándose hermano de Castilla.
Inspiracion divina, sacrosanta
allá me muestra la lejana orilla,
y el grito de ese mundo abandonado

cual grito del Señor me ha penetrado.
Tierra de promision dada al olvido,
el eco de tu voz iré siguiendo,
te llevaré la cruz del Dios ungido
que tambien te salvó por tí muriendo.
Te llevaré el leon, fuerte, aguerrido,
su gloriosa melena sacudiendo,
levantando su garra poderosa,
á salvarte de turba codiciosa.
(*Dirigiéndose al cielo.*)
¡Oh! tú, Señor, que me inspiraste un dia
desde el cielo mostrándome á occidente,
mi esperanza, mi fé en ti confia,
oye benigno mi plegaria ardiente.
Que esas naves, Señor, santa alegría
derramen en el nuevo continente,
que si llanto y dolor en sí llevasen,
las ondas del atlante las tragasen.
Adios, amigo, mi mejor consuelo;
adios, esposa, de mi amor delicias;
alzad plegarias al piadoso cielo,
prodigad á mis hijos las caricias.
Otra vez os verá mi ardiente anhelo,
gozaremos un dia las albricias,
cuando el mundo salude á su marino
que le abrió de los mares el camino.
Ora el Señor me muestra el sol ardiente,
y me manda seguirle en su carrera;
tras ese sol navegaré valiente
hasta hallar en el mar una ribera.
¡Hurra! marinos, mi esforzada gente,
al atlántico mar que nos espera,
que en medio de ese piélago profundo
se levanta llamándonos un mundo.
(*Colon marcha precipitadamente á las naves; le siguen los marinos que quedaban en el puerto; la artillería anuncia inmediatamente la partida: Beatriz se desmaya en brazos del P. Marchena que todo lo está contemplando. Las naves largan velas á vista de los espectadores, y las salvas de artillería las despiden.*)
(*Grupos numerosos del pueblo habrán abrazado tiernamente á los marinos, llorando etc., y contemplan á las naves que parten.*)

P. Mar. (*A Beatriz.*)
Señora, Dios lo manda, fortaleza...

Dios vela por Colon .. ¡Ay! ya respira...
BEATRIZ. Un vértigo trastorna mi cabeza,..
P. MAR. No temais contra Dios del mar la ira...
BEATRIZ. Fortaleced, Señor, tanta flaqueza.
P. MAR. La humanidad entera nos admira..,
BEATRIZ. (*Arrodillándose y di ijiéndose al cielo.*)
Escuchad mi plegaria dolorosa,
que es el llanto, Señor, de amante esposa.
(*A su voz se arrodillan todos los grupos del pueblo.*
P. MAR. *Levantando los brazos sobre todos los grupos.*)
Oremos con fervor, que el Dios piadoso
desde el cielo nos tiende su mirada,
y el mundo nos contempla silencioso.
y óra tambien por la inmortal jornada.
El atlante se humilla vergonzoso
su cerviz por el genio encadenada,
y dos mundos tendiéndose sus brazos
Colon estrecha tan robustos lazos
(*Cae el telon, arrodillados y orando todos los de la escena y el Padre Marchena levantando sus palmas al cielo.*)

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 4 de Enero de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

ERRATAS.

Pa.	La.	Dice.	Léase.
44	17	agoviar al desgraciado!	agoviará al desgraciado!
32	44	Llevame al santo breviario	Llévame el santo breviario
36	27	¡Valgame Dios verdadero!	¡Valgame el Dios verdadero!
50	38	se adormece una princesa	se adormece á una princesa
59	44	ese mundo que hallá existe	ese mundo que allá existe
62	34	con dinero y sin pujanza	con dinero y con pujanza
62	38	¿Ni siquiera mandará?	¿Ni siquiera mandará
64	36	en esos mundos lejanos los leales castellanos	los leales castellanos en esos mundos lejanos
71	14	tremola el viento	tremola al viento
81	29	¡hay de mi triste	¡ay de mi triste!
86	8	Yo soy dichoso;	Ya soy dichoso;

Advertencia. Siendo este drama propiedad del autor no puede comprenderse en los ajustes alzados que tuviese el Circulo Literario Comercial con las compañias, y sus comisionados cobrarán los derechos de representacion con arreglo á las tarifas generales que les están comunicadas.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

Cristobal Colon.
Un hombre de estado,
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita,
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
La nueva Pata de Cabra (Id.)
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger,
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Las dos carteras.
Malas tentaciones,
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

Tramoya.
Las Señas del Archiduque.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

3 0112 117470689

PUNTOS DE VENTA.

TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Adra.	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . . .	Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá.	Felix Moreno.
Alcoy.	José Martí y Roig.
Algeciras. . . .	Vicente Castaño y Monet.
Alicante. . . .	Pedro Ibarra.
Almaden.	Felix Quiroga.
Almería.	Sres. Vergara y compañía.
Antequera. . . .	Salvador Gonzalez Herrero.
Aranjuez. . . .	Gabriel Sainz.
Avila.	Manuel Benito.
Avilés.	Ignacio García.
Badajoz.	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza.	Manuel Alambra.
Barcelona. . . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Benavente. . . .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolas del Moral.
Bilbao.	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos.	Sergio Villanueva.
Cáceres.	José Valiente.
Cádiz. . . .	Severiano Moraleda.
Calatayud. . . .	Bernardino Azpeitia.
Carmona.	José Moreno.
Cartagena. . . .	Vicente Benedicto.
Castellon. . . .	Remigio Moles
Chiclana.	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real. . . .	Antonio Mexía.
Ciudad--Rodrigo. .	Salomé Perez.
Córdoba.	Juan Manté.
Coruña.	Juan José Sischká.
Cuenca.	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona.	Narcisa Grasses.
Granada.	José María de Zamora.
Guadalajara. . . .	Miguel Perez.
Guardamar. . . .	Sres. García y Muñoz.
Habana.	Antonio Chariain
Huelva. . . .	Ramon Rodriguez.
Huesca.	Sra. Viuda de Galindo.
Jaen.	Sres. Sagrista y Compañía..
Jerez de la Frontera.	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida.	José Sol.
Logroño. . .	D. Domingo Ruiz.
Loja.	Juan Cano.
Lorca.	Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga.	Francisco de Moya.
Manila.	Felipe La-Corte.
Murcia.	Antonio Molina.
Orense.	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo.	Rafael C. Fernandez.
Palencia.	Gerónimo Camazon.
Palma.	Juan Guasp.
Pamplona. . . .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . . .	Isidro Pis.
Pontevedra. . . .	Juan Verea y Varela.
Priego.	Gerónimo Caracuel.
Puerto Santa María.	José Valderrama.
Requena.	Benito Huerta.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rivadeo	Marcos Fernandez Lopez.
Ronda.	Juan José Moreti.
Salamanca. . . .	Telesforo Oliva.
San Fernando. . .	José Tellez de Meneses
San Lucar.	José María Espez.
Sta. Cruz de Tenerife	Pedro M. Ramirez.
San Sebastian. . .	Sres. Domereg y Sobrino,
Santander. . . .	Clemente María Riesgo.
Santiago.	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia.	Eugenio Alejandro.
Sevilla.	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera.	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. . . .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel.	Antonio Lopez,
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Trinidad de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia.	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. . . .	José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga. . .	Antonio María Cebrian.
Vitoria.	Saturnino Ormilugue.
Zamora.	
Zaragoza. . . .	Pascual Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.